

Encuentro en torno a la obra de José Miguel de Azaola

Dr. Joseba Agirreazkuenaga

D. Gregorio San Juan

D. José Miguel de Azaola

Dr. Adrián Celaya



A. Celaya, J.M. Azaola, G. San Juan, Julen Ramos (al piano), María Folco (mezzo soprano).



La directora del área de cultura del Ayuntamiento de Bilbao Doña Ana Elejalde entrega el D. Diego a D. J.M. Azaola.



La directora de la R.B.M.B., Doña María Angeles Egaña entrega el Diploma de Bidebarniet Kulturgun a D. J.M. Azaola.

Presentación del Encuentro

Joseba Agirreazkuenaga

Ondo etorriak Bidebarrietako Biblioteka eta kulturgune honetara. Gaur guretzako seigarren ekitaldia da. Aspaldian hasi genuen Bilbo aldeko idazleak gogoratzen, idazle oparoak izan direnak eta jendearen artean ezagutarazten, eta lerroa honezkero nahiko luzea dugu. Eta gaur, seigarrena da gure artean Jose Miguel Azaola. Esan behar dut ez dela izan erreza gaurko egun hau antolatzea beren nortasunaren arabera, ez zuelako ikusten honelako ekintza bat baina Bilbo aldeko biblioteka batek ezin du inolaz ere ahaztu Jose Miguel Azaolak idatzi dituen liburuak, erakutsi duen kemena eta hor kanpoan duzuen erakusketan ikusi ahal izan duzue 1931tik liburuak argitaratzen hasi zela. Beraz, halabeharrez eta gogo handiz eta gogo onez gaurko hau topaketa bat dugu, baina topaketa gehi omenaldia Bidebarrieta Kulturguneak egiten diona eta beraz, Bilboko Udalak eta Kultura Sailak bereziki.

Buenas tardes y bienvenidos a este acto en el ciclo *Para conocer los escritores y las escritoras de Bilbao*. Hace unos años iniciamos unos actos de encuentro con escritores del Bilbao metropolitano, este hace el número seis, para conocer y difundir la personalidad de D. José Miguel de Azaola. José Miguel de Azaola, como habrán tenido ustedes ocasión de observar en la exposición bibliográfica preparada por la Biblioteca, publicó su primer libro en 1931; por tanto, hoy tenemos ocasión de realizar un acto literario, un acto cultural de larga duración, un exponente de la cultura literaria del siglo XX como es la personalidad de D. José Miguel de Azaola.

Vamos a iniciar dado que tenemos tres partes en el acto: dos de carácter literario, de glosa de la obra literaria de D. José Miguel Azaola, y por otro lado, en su faceta de crítico musical y aficionado musical, en el intermedio tendremos un acto musical.

Por lo tanto, cedo la palabra, en primer lugar, a las dos personalidades seleccionadas por D. José Miguel para comentar, glosar, estudiar y analizar su producción literaria. Y me consta que G. San Juan y A. Celaya han preparado escrupulosamente su discurso.

Estos actos literarios tienen un objetivo primordial: difundir la obra de la persona con la que nosotros nos encontramos aquí. Por eso, hemos editado esta noticia bio-bibliográfica, puesto que no hay mejor homenaje para un escritor que leer su obra.

La obra de José Miguel de Azaola (Una defensa del Humanismo)

D. Gregorio San Juan

Señoras y señores.

En este acto de hoy, de encuentro con la obra de José Miguel de Azaola, el escritor bilbaíno que lleva sobre sus espaldas más de sesenta años de actividad intelectual ininterrumpida, me corresponde a mí tratar de los aspectos literarios y ensayísticos de su labor, quedando fuera de mi campo, como dice el programa, los aspectos históricos, políticos, jurídicos y económicos, que serán tratados a continuación por Adrián Celaya, nuestro especialista en todas esas cosas.

Pero, comoquiera que en la obra de este humanista ejemplar está todo tan imbricado, tan mezclado -porque todo obedece a un mismo impulso interior, a esa intuición matriz de que hablara Bergson, que está en el origen de todo y es la que da unidad y sentido a toda obra de pensamiento- tendré que invocar a aquel casi legendario Marqués de Villena, que sabía todo sobre el *arte cisoria*, o *arte de cortar del cuchillo*, autoridad indiscutible en eso del trinchamiento, ya sea de unas viandas o de un discurso gratulatorio, como es el caso.

Porque, con todo, temo incurrir en lo que apuntaba el doctor Cortezo, en su libro sobre *La mujer española*, cuando hablaba de lo difícil que es repartir un *poulet*, “porque es mucho para uno, decía, y poco para dos.” Aunque la obra de Azaola es tan extensa que daría para muchos más de dos, no será extraño, habida cuenta de la unidad de la misma, que al delimitar los respectivos campos de trabajo, repitamos algunos puntos de vista o dejemos tal vez en sombra alguna zona que hubiéramos debido iluminar... Resulta inevitable que así sea, ya que las cosas no son tan fáciles como en la mesa, en que a uno le ha de tocar por fuerza el muslo y a otro la pechuga.

Aceptada esta condición, ante una obra como la de José Miguel de Azaola, tan vasta y desbordante, tan abundante que, si me limitase a leer los títulos de sus obras, -libros, ensayos, artículos...- ocuparía mucho más tiempo del que me ha sido concedido, uno no puede menos de sentir el *embarras du choix*, por que es forzoso limitar a unas pocas obras el estudio de las materias a considerar. Se impone, por lo tanto, una labor de selección y de síntesis; y, ante todo, intentar destacar algunas ideas cardinales que permitan vertebrar, de alguna manera, tan vasto universo...

Y es que, tratándose de un escritor tan proteico como Azaola, para dar una idea, aun somera, de su labor, habrá que hablar del poeta, del novelista, del ensayista, del historiador, del musicólogo, del periodista, del analista político, del memorialista, si es que se puede hablar de tantas cosas.... Hablaré un poco de todo ello, y algo más del pensador, del intelectual, eso que en la vecina

Francia, al menos desde que lo definió Julien Benda, llaman *clerc*. Del humanista, en suma, para entendernos.

Una vida dedicada a las letras

José Miguel de Azaola nació hace 82 años, en el seno de una familia de la burguesía liberal bilbaína. Vivió en nuestra Villa hasta 1942, excepto algunas temporadas que pasó viajando por España y Europa.

Casi a la vez que se despertó en él la curiosidad intelectual, al entrar en la adolescencia, se le despertó el interés por las lenguas y las literaturas europeas, y por la historia y la construcción de Europa, aquella hermosa utopía del movimiento Paneuropa, que había iniciado el Conde Coudenhove Kalergi, lo que le convirtió en un adelantado de esas ideas en España, en la temprana fecha de 1935.

Siendo aún estudiante, constituyó, con otros jóvenes inquietos, el Grupo Alea, que dió un alto tono a la vida cultural de Bilbao en aquellos años. Conferencias, representaciones teatrales, conciertos, recitales, fueron actividades en que se volcaron los miembros del grupo.

Aguijado por el afán de saber, que le acompañará a lo largo de toda la vida, una vez obtenida su licenciatura en Derecho, viajó por Europa: eran los años 1936 y 1937. Recorrió Austria, Francia y Suiza... En Friburgo de Suiza, permaneció seis meses, estudiando el federalismo. Allí profundizó su conocimiento del sistema político de la Confederación Helvética, que acabaría llevándole a fijar su residencia en aquella ciudad, una vez obtenida la jubilación como funcionario de la UNESCO.

En efecto, desde 1979 reside en Friburgo, donde escribe y publica incansablemente, y donde prepara sus conferencias, que ha venido prodigando por universidades y centros de cultura de España y de otros países, europeos y americanos.

Muchas veces me he preguntado por qué la preferencia que muestra nuestro autor por la ciudad del Saane, estando, como está, tan estrechamente vinculado a este País Vasco, cuyas vicisitudes sigue día a día, y sobre el que escribe con tanto conocimiento como exigencia y rigor.

Otros intelectuales vascos, que sintieron antes que él ese impulso de salir al exterior, escribieron, desde la perspectiva que da la distancia, sus opiniones o sus juicios sobre esta tierra de conflicto. Así Unamuno, Bastera o Juan Larrea, entre otros.

José Miguel de Azaola, pensador doblado de poeta, de historiador, de analista político, ha establecido su residencia en Friburgo, en la Suiza francófona. Quizá ha pesado en la decisión su condición de humanista, de hombre que quiere

estar de algún modo *au-dessus de la mêlée*; que quiere hablar desde la serenidad y el distanciamiento. Como en su tiempo Erasmo, como Romain Rolland.

En la Suiza francesa nacieron Rousseau, Amiel, Ramuz. Allí vivió el autor de Jean-Christophe y de Clérambault... Suiza, tierra de libertad, casi desde el principio del mundo, acogió a todos los desterrados y los pacifistas: Hessen, Albert Thomas y Heinrich Mann. Y a otros que buscaban la distancia y el sosiego para elaborar o madurar sus ideas. Allí se incubó la revolución rusa.

Ante todo, un pensador

Si leemos las palabras que pone Robert Péguy al frente de su libro *Goethe en España*, en que menciona a nuestro autor en un conjunto de sabios entre los que se encuentran Jean-Marie Carré, Marcel Bataillon, Jean Cassou, Edmund Schramm, Dámaso Alonso o Hans Juretschke, por fuerza tenemos que pensar en la dimensión intelectual de este humanista bilbaíno, que aun está felizmente entre nosotros. Tenemos que pensar que nos encontramos, como así es, ante un escritor verdaderamente grande.

Por la amplitud de registros que ha tocado, junto al pensador habría que hablar también del artista, aunque quizá no sea bueno establecer distinción entre uno y otro. Los humanistas del siglo XV no distinguían entre ciencias y letras, porque quizá todo es uno y lo mismo. Emociona leer a Bastera cuando le dice a su maestro Unamuno que ha empezado a leer a Hegel porque ha comprendido que “para hacer buenos sonetos son necesarias todas esas cosas”; es decir, que es imprescindible una buena preparación metafísica para ser buen poeta. Como para casi toda obra intelectual sería. Ya Platón había escrito en el frontispicio de su escuela: “No entre quien no sepa geometría...” Detrás de toda construcción intelectual hay que considerar el andamiaje que la sustenta.

Por eso, aunque es obligado hablar de su obra literaria, variada, plural, yo creo que a Azaola hay que mirarle, ante todo, como un pensador, al que tenemos que aplicar lo que él aplica a Unamuno cuando dice que en toda su obra: poesía, ensayo, novela, teatro, periodismo, muestra la hilaza de su pensamiento filosófico...

Azaola es ante todo un pensador, como dijera Dante, *di colloro che sanno*, un meditador que ha pasado por muchas experiencias intelectuales y ha bebido en muchas fuentes; que no limita los campos a que aplica su inteligencia, porque en su vasta concepción intelectual, cimentada en extensas y escogidas lecturas, cabe casi todo.

Bergson, en un artículo polémico de la *Revue de Metaphysique et de Morale*, dejó claro que el edificio del pensamiento se hace con materiales de origen muy diverso, muchas veces de ajena cantera, pero que lo que importa en la obra de un pensador es la intuición central o matriz, la personal visión que da sentido al conjunto.

Si tuviera que caracterizar la personalidad intelectual de José Miguel de Azaola, su particular *forma mentis*, yo diría que responde a estas características *a priori*:

En primer lugar, una *curiosidad universal*, como la de Unamuno, de quien tanto aprendió y a quien tanto se asemeja; porque también entran en el campo de especialización de Azaola, de una manera natural, la filosofía, el arte, la poesía, la política, la historia, la economía, la música, la espiritualidad. Podríamos aplicarle también aquello de Terencio que él aplicó tan certeramente a don Miguel de Unamuno; Azaola, como Terencio, que acuñó la frase, *nihil humanum, a se alienum, putat*.

En segundo lugar, la *independencia*. Siempre situado en la distancia intelectual, en el análisis frío, ponderado, en la mirada desapasionada del que no se implica en intereses personales, del que no tiene compromisos sino con la verdad... aunque ya se sabe desde Platón cuán ásperamente discrepan el reino de la verdad y el reino de la realidad.

En tercer lugar, su *talante abierto y liberal*, otra cualidad suya, como hijo de aquel Bilbao que ya no existe, el Bilbao que encarnó la Sociedad El Sitio, con su visión pluralista y su apertura a la cultura de signo universal, en todas sus dimensiones. Nada dogmático, Azaola es un convencido de la perfectibilidad, prácticamente ilimitada, del edificio del pensamiento. Así ha dejado escrito un mensaje de ilusionado progresismo cuando afirma que “el pensamiento se enriquece sin cesar y cada día revisa las posiciones de la víspera.”

Tendría que referirme también a algo que en él es consustancial con su personalidad y su estilo. Su *afán pedagógico*. Azaola ha ejercido su elevado magisterio en casi todas las tribunas. Muchas veces como un predicador incómodo, *in partibus infidelium*. Yo creo que toda su obra responde a esta necesidad de ensanchar el horizonte, de instruir, de reformar...

Azaola me recuerda, en muchas de sus actitudes, a aquellos fervorosos trabajadores de las Misiones Pedagógicas que, bajo la batuta de Manuel Bartolomé Cossío, llenaron España de grandes proyectos de reforma, intelectual y moral, llevando a los lugares más remotos de España el teatro clásico, las bibliotecas, los conocimientos de agronomía o las nociones de arte, en los primeros años de la Segunda República...

Las claves de su pensamiento

Si tratamos de buscar el sentido de tantas y tantas páginas como lleva escritas, si queremos destacar las ideas que nutren su pensamiento, habríamos de convenir en que son éstas las corrientes doctrinales que le motivan:

Ante todo, en el plano filosófico, el *personalismo*, y en una no pequeña medida, la otra corriente imperante en sus años de formación: el *existencialismo cristiano*.

En el plano político, un *européismo* militante.

Yo no sabría leer la obra extensa y varia de Azaola, si no es vinculándola a la profunda reforma que supuso, en el pensamiento y en la praxis política, la aportación de Emmanuel Mounier, Jean Lacroix y Paul Ricoeur. Es necesario destacar, por ello, la relación que Azaola mantiene con el pensamiento de Emmanuel Mounier y Jean Marie Domenach, con la revista *Esprit*; es decir, con el *personalismo*.

El propio Azaola tiene un ensayo, escrito a medias con Ignacio Zumalde, sobre Mounier, publicado en la revista *Arbor*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a raíz de la muerte de aquel, en que se evidencia su simpatía por el personaje y el profundo conocimiento que tiene de su obra. Más que simpatía, admiración, identificación plena con muchos de sus postulados. Porque es más que una adhesión; toda la creación de Azaola está fertilizada por la simiente de la doctrina personalista, como veremos al tratar de su libro *La depreciación del hombre*.

El personalismo de Mounier y Lacroix, que está plenamente vigente aún, fue, en su momento, la revolución social de los creyentes. Puede decirse que sacó al catolicismo de las cavernas del pensamiento social arcaico y le hizo entrar en los territorios de la modernidad. En el plano de la filosofía política, la obra de Mounier es la que más ha hecho por la superación del maniqueísmo izquierda-derecha y por liberar a los cristianos tanto del estrecho materialismo marxista como de la sumisión, que parecía inevitable, a la derecha clerical. Mounier decía que su filosofía aspiraba a conciliar a Marx con Kierkegaard, a superar las contradicciones en que se debate el pensamiento social moderno.

No es difícil darse cuenta del importante cambio que se ha operado en la sociedad y en las ideas en los últimos cincuenta años. Ha escrito Mounier: "Nuestros padres, en el siglo pasado, decían *socialismo*, porque tenían ante ellos las fuerzas anárquicas y los intereses privados del capitalismo liberal. Nosotros decimos *personalismo*, porque el enemigo ha cambiado de rostro: hoy el enemigo son los trust y las formas totalitarias del poder."

Instalado, como decimos, en esa misma trinchera, Azaola ha podido escribir, a propósito del capitalismo: "Camuflando a la clase poseedora bajo el individualismo atomizante de las estructuras capitalistas, logróse dar la ilusión de una sociedad igualitaria, en la cual se ofrecía a todo el mundo igualdad de oportunidades. Nada tan incómodo como el oír hablar de clases, para quienes, siendo pocos, no podían componer un grupo numeroso; y, siendo, en cambio, individualmente fuertes, podían fácilmente triunfar de los débiles si éstos seguían peleando uno por uno."

De acuerdo con lo expuesto, podríamos caracterizar el pensamiento político de Azaola diciendo que responde a estas premisas: liberalismo fundamental; cristianismo personalista; *européismo* activo; y federalismo, como

superación de la antítesis universalidad-particularidad y, en consecuencia, denuncia permanente de las contradicciones de los nacionalismos.

Para la construcción de ese proyecto de futuro que llamamos Europa, los nacionalismos son, a juicio de Azaola, el gran escollo. “Los nacionalismos, grandes o pequeños -ha escrito- son la más grave enfermedad que padece Europa.”

Como su admirado Mounier, Azaola es cristiano en lo religioso, democrático en lo político, socialista en lo económico y ampliamente tolerante en lo cultural.

Las ideas sociales y políticas de Azaola dieron su fruto con la creación, en San Sebastián, en 1947, de las *Conversaciones Católicas Internacionales*, una de las ventanas a través de las cuales el catolicismo español pudo asomarse al exterior. En esas *Conversaciones*, creadas por Carlos Santamaría, asistido por José Miguel de Azaola y Manuel Agud, participaron, entre otros muchos, Jacques Leclerc, Marcel de Corte, Jean Danielou, Louis Salleron, Raimundo Pánikkar, Hans Urs von Balthasar... Puede decirse que todos los pioneros, los maestros en aquel entonces, del catolicismo europeo más avanzado.

El órgano de expresión de tales *Conversations* fue la revista *Documentos*, que publicó 23 importantes números. A través de ella, las minorías intelectuales del catolicismo español pudieron conectar con la vanguardia del catolicismo europeo (francés, fundamentalmente, pero también italiano, belga, húngaro o polaco...), considerado de izquierda desde el nacional-catolicismo español; entrar en diálogo con el pensamiento católico que se expresaba en las revistas *Esprit*, *La Croix*, *Temoignage chrétien*...

En esas *Conversaciones* la tolerancia se erige como postulado básico insustituible del nuevo orden social. La concepción medieval de la unidad de fe, vigente hasta ayer mismo en la mente de muchos pensadores católicos, da paso a un pluralismo político-religioso que madurará más tarde en el Concilio Vaticano II. Análogamente, frente a los fundamentalismos nacionalistas, se proclama la pluralidad, como sustento de las libertades imprescindibles de la persona.

La construcción de Europa

Una de las características del pensamiento de Azaola, como hemos dicho, es su europeísmo, un europeísmo militante, batallador, asumido con todo su valor de utopía desde su lejana adolescencia. De 1936 es una conferencia pronunciada en el Grupo Alea sobre la idea paneuropea del conde Richard Coudenhove Kalergi, aquel mestizo de austriaco y japonesa que fundó, en 1923, Paneuropa, movimiento con el que simpatizaron algunos españoles egregios, como Ortega, Madariaga, Cambó o Fernando de los Ríos, entre otros.

Debido al resurgir de los nacionalismos agresivos y violentos, consecuencia de la llamada Primera Guerra Mundial, y de la paz, tan provisional, que le siguió, el movimiento encontró una fuerte resistencia. Tuvo en contra a los nacionalismos de todos los pelajes y a todos los regímenes totalitarios, nacionalistas también, por encima de todo: a Mussolini, a la Unión Soviética y, naturalmente, a Hitler, que soñaba, él también, con la unión europea, aunque pretendía conseguirla por procedimientos más expeditivos; como Napoleón, con sus mariscales y sus carros de combate y con los productos de la última y más avanzada tecnología militar.

Aquella hermosa utopía puesta en circulación por el conde Coudenhove Kalergi y por Aristide Briand en 1924, contagió a muchos intelectuales, hasta el punto de que la Europa que se está gestando por estos días es, en buena parte, fruto de aquella siembra. No en vano han bebido también de aquellas aguas todos los fundadores de esta nueva y prometedor realidad: Edouard Herriot, Jean Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide de Gasperi, Georges Bidault.

Azaola ha sido pionero en esas lides y es, sin duda, uno de los tres o cuatro españoles, con Salvador de Madariaga en primera línea, que más han hecho por despertar esa conciencia de europeidad, por definir qué sea Europa, (¡Definir a Europa! Ahí es nada..) y por delimitar cuál sea nuestro papel, el importante papel que, como españoles, nos corresponde en ese proyecto.

Contribución destacada a esa tarea, fue su traducción de seis de los siete volúmenes de *La formación de Europa*, del historiador, pensador y poeta suizo Gonzague de Reynold, que es, junto con *Veintiocho siglos de Europa*, de Denis de Rougemont, el libro de texto de todos los europeístas activos o practicantes.

La obra literaria

La obra literaria de Azaola, ya lo hemos dicho, abarca muy diversos géneros:

No quisiéramos pasar por alto su labor como poeta, sin duda la primera manifestación de su vocación literaria, que corresponde al despertar de su sensibilidad, a su adolescencia y a su primera juventud. Sus poemas publicados, unos cincuenta, lo fueron en dos entregas de la revista *Egan*, y una tercera en la *Primera antología de 'Horas poéticas'*. Todos vieron la luz en San Sebastián, entre los años 1948 y 1952.

Para valorar su poesía, tendríamos que situarla en el momento en que se escribió. Influida decisivamente por Unamuno, poeta de dentro a fuera, como le calificara Maragall -también está visible la influencia de Bastera en algunos poemas- y por el Juan Ramón imaginista, el que empieza en el *Diario de un poeta recién casado*, discurre paralela a la de sus compañeros y amigos de aquellos años: Jaime Delclaux, Blas de Otero, Antonio Elías o Antonio Bilbao.

En sus versos últimos se advierte algún matiz nuevo. Hay un homenaje, muy significativo, a León-Paul Fargue (1876-1947), aquel poeta tan grato a los surrealistas, autor de *Le Piéton de Paris*, de *Dejéuners de soleil*, y *Diners de lune*, cuya vida fue “el trenzamiento de una pena secreta con una aparente alegría de vivir.” La poesía que conozco de Fargue puede decirse que pertenece tanto a la realidad como al inconsciente.

Análogamente, se dan en los versos de Azaola algunas de estas características. En una lengua de rigor cartesiano hay lugar para la irrupción de los sueños con sus contornos vagos. Es el suyo un instrumento lingüístico de gran precisión, en el que, en ocasiones hacen sentir su presencia elementos instintivos, se adivinan las irrupciones del subconsciente.

La carrera poética de Azaola se truncó, sin duda, porque otros temas le solicitaban con más fuerza. Y porque tal vez vió con claridad que la poesía es una tarea grata a los ocios de la juventud, pero la edad madura tiene otras exigencias. Ya lo advirtió Lope:

Las Musas dan honor, mas no dan renta.

Azaola fue tentado también prematuramente por el teatro. En 1941 estrenó, en el Teatro de los Campos Elíseos, una *Síntesis de la primera parte del Fausto*, que se publicó en los *Cuadernos de Alea*, en 1943. Aquí está ya Azaola con sus preocupaciones, su humanismo y su admiración por el genio de Weimar, que no decreció nunca. A Goethe, que fue, después de Unamuno, su otro maestro, dedicó abundantes trabajos, entre ellos uno extenso y comprensivo, *Goethe y nuestro tiempo*, publicado en *Escorial* en 1950, que había sido antes una conferencia pronunciada en Bilbao.

No sé si al cabo de tantos años es lícito decir que fue una lástima que aquella iniciativa no tuviera continuación. Azaola había conseguido reunir un grupo de aficionados de excelente calidad, que hubiera dado juego, de haberse hecho realidad lo que prometía: “difundir el teatro sintético”, al que definía como “una imagen plástica, auténticamente dramática y escénica, de obras que por su longitud, o por lo aparatoso de su montaje, no podrían ser admiradas de otro modo...”

Su amor al teatro rebrotará en otros episodios de su vida, como por ejemplo los que tienen su origen en su afición a la ópera como hecho histórico-cultural, o a los mitos que la ópera ha popularizado. Así, es autor de los estudios y guiones literario-musicales de las óperas *Carmen*, *Rigoletto*, *Lucía de Lammermoor*, *El rapto del serrallo* y *La Bobème*, publicados con ocasión de su representación en el Teatro Arriaga.

También publicó Azaola, entre sus trabajos primeros, varios cuentos, que he podido rastrear en las revistas de aquel tiempo (*Fantasía* y *Egan*, entre otras) y dos novelas: *Fin de semana*, publicada por la Universidad de Buenos Aires, en 1951, que no he podido ver, y *El pan de nadie*, publicada por la Editorial El Grifón, de Madrid, en 1958.

El pan de nadie fue recibida con críticas muy elogiosas, en el momento de su publicación. Hoy está enteramente olvidada, pero no merece ese olvido. Se inserta en la corriente del existencialismo, que es el pensamiento dominante por entonces, y que fue definido así por José Ignacio Alcorta: “En sentido amplio, el existencialismo constituye una especie de constelación cultural, cuya tónica consiste, de una u otra forma, valiéndose de los diversos géneros literarios, novela, teatro, diálogo, ensayo, e incluso el cine, y de una manera más propia la filosofía, en acentuar el carácter dramático del existir humano, su pura subjetividad, y su ser cortado entre el tiempo y la eternidad, entre la finitud y el hambre de inmortalidad, el destino del hombre y sus situaciones fundamentales”. (El subrayado es nuestro)

De todo eso está hecha la novela *El pan de nadie*, que fue publicada en 1958, en plena era de Sartre y Marcel... En ese mismo año Juan Luis Alborg publicó su *Hora actual de la novela española*, con estudios sobre Carmen Laforet, Elena Quiroga, Ana María Matute, José Luis Castillo Puche, Tomás Salvador, Antonio Prieto, etc., etc., que son los novelistas más afines a Azaola, nacidos, crecidos y madurados al mismo tiempo, pertenecientes a su misma constelación literaria.

Su obra de ensayista

Pero la mayor parte de su obra madura, y sin duda la más sustancial, está dedicada al ensayo, al artículo de revista, o al comentario periodístico, en los que también, como en el resto de su obra, se pueden rastrear las claves de su pensamiento. Le es plenamente aplicable a Azaola lo que él escribió a propósito de Miguel de Unamuno: “Parecidamente a muchos existencialistas, también Unamuno desarrolla en su obra literaria temas de filosofía”.

Efectivamente, de la obra toda de Azaola se puede extraer un cuerpo de doctrina, eso que se conoce en el argot de las ciencias de la información como *Pensum*. “En periodismo, ha escrito Juan Beneyto, *Pensum* es el propio *Saber*, -a la manera de los saberes ya codificados- histórico, filosófico, jurídico. Próximo a los saberes apoyados en la experiencia, por lo que siempre ha de ser más fluído, más abierto... en cuanto pende de la interpretación, *sub specie aeternitatis*, de los sucesos de cada día.”

Es obligado hacer referencia a la polémica suscitada por Ferrater Mora contra las ideas de Ortega, hegeliano en esto, para quien solo vale el *saber sistemático*. “No hay conocimiento posible, se dice en la *Fänomenologie des Geistes* de Hegel, sino dentro de un sistema”. Pero no se puede exigir a todo pensador -ni a todo ensayista- el *sistema*. Hay muchas formas de pensar con coherencia interna, con rigor, que no responden a un pensar sistemático. “La coherencia interna no es la objetiva conceptual, sino la individual del autor”. Nada más asistemático, pero tampoco nada más coherente, que el pensa-

miento de Miguel de Unamuno, del que Azaola es deudor en tantos aspectos de su obra.

“El ensayo”, -y el de Azaola, en grado eminente- ha dicho Marichal, con frase certera, “es, de suyo, liberal”. (Desde Montaigne, Bacon, *The Spectator*, hasta nuestro espectador por esencia, José Ortega y Gasset). Según eso, titular, como hizo Marañón, un libro de los suyos *Ensayos liberales*, sería una tautología. El ensayo es liberal, o no es; por definición. Y Azaola es un liberal y un ensayista.

Estudioso de Miguel de Unamuno

Si tratásemos de clasificar los ensayos de Azaola por temas, habríamos de poner en el primer lugar los dedicados a Unamuno. Azaola se ha acreditado como uno de los primeros y más profundos conocedores de su obra, que ha estudiado, sin duda, aparte de por razones de paisanaje, de cercanía geográfica, por la afinidad de su espíritu con el de don Miguel.

No es el primer trabajo suyo en este campo, pero sí uno de los más sugerentes, el dedicado a *Unamuno y su primer confesor*, en el que trata de penetrar en el alma adolescente de nuestro máximo escritor bilbaíno, con el descubrimiento de aquel don Isidoro de Montealegre, confesor suyo que fue en su adolescencia y a quien dedicó uno de sus primeros poemas.

Otro trabajo importante, porque desvela la hondura de su pensamiento y la amplitud de su saber, es *Las cinco batallas de Unamuno contra la muerte*, publicado en los *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, de Salamanca. En él se analiza el pensamiento unamuniano a la luz de la filosofía existencialista y se ofrece una antología de textos que justifican la inclusión de Unamuno entre la larga serie de filósofos que intuyeron lo que al cabo vendría a decir Heidegger, uno de los últimos eslabones de aquella cadena: que “la esencia de la realidad humana reside en su existencia”.

Quiero destacar el interés de otro de sus libros, el titulado *El mar en la estética de Miguel de Unamuno*, al que una absurda imposición editorial, por entender que era más accesible al público lector -¡más accesible al público! así se dijo- obligó a titular, desnaturalizando su contenido, *El mar en Unamuno*.

Unamuno, hombre no del mar, sino de la ría, hombre de tierra adentro, no descubre el mar sino cuando está desterrado en Fuerteventura: el mar de Tales de Mileto y Anaximandro. El mar, con su poder inmenso y creador. Desde aquel momento, sólo desde aquel momento, el mar entra en el alma y en la literatura de don Miguel y se convierte en una metáfora de la vida, del amor, del sueño, del Ser en su plenitud.

Profundo, documentado, - nos acerca a un don Miguel “desde dentro”-, el libro *Unamuno y sus guerras civiles*, es quizá la coronación de sus trabajos

sobre nuestro máximo pensador... En él refunde varios libros y artículos anteriores, y añade nuevos materiales, valorando los últimos hallazgos y estudios alrededor del controvertido personaje. Unamuno vivió (y murió) entre dos guerras civiles (o como él dijo en alguna ocasión, una guerra civil y una in-civil): entre la segunda guerra carlista y la guerra de 1936-1939, que no vio terminar.

La primera de estas guerras, vivida en su niñez, la había interiorizado e idealizado en su recuerdo y había sacado de ella experiencias decisivas para estudiar la configuración de la sociedad bilbaína contemporánea; sus luchas y sus triunfos. La otra, vivida ya en su ancianidad, le llevaría a enfrentarse con los dos bandos contendientes, denunciando la sinrazón de todo y la barbarie que anidaba en los dos frentes.

La marcha de las cosas en los días de la última guerra, de la guerra in-civil, le sumió en una profunda depresión, de la que, al cabo, vino a librarle la muerte. Azaola, en este libro, se refiere a don Miguel como hombre de partido, un hombre que hubiera querido estar reclamando justicia, compartiendo las reivindicaciones de los dos bandos enfrentados; banderizo, como él lo entiende y así se define. La guerra, había dicho en algún momento, es creadora. De la oposición de los contrarios sale la síntesis superadora de ambas posiciones. Pero la Guerra de 1936, sólo era el fruto de la irresponsabilidad de todos.

Es muy interesante la valoración que hace Azaola de las diversas versiones que se han dado de su intervención en el memorable acto del 12 de octubre de 1936, Día de la Raza, así como su estudio de las notas escritas en aquellos días de depresión, de anonadamiento y de hundimiento moral, que formaron lo que luego sería su libro *El resentimiento trágico de la vida*.

(Cuando escribo esto, constato con profunda satisfacción que ha surgido últimamente otro ensayista, el profesor bilbaíno José Antonio Ereño Altuna, que ha tomado el relevo; que sigue sus pasos en la investigación de los temas unamunianos, como lo hizo siempre José Miguel Azaola: desde el dato exacto, desde la precisión y el rigor)

Historiador y cronista de Bilbao

Azaola se ha revelado también, en muchos de sus trabajos, como historiador, pero no tanto “de sucesos particulares”, como se decía en los tiempos clásicos, (aunque también lo sea: ahí está su libro *Sitio y bombardeo de Bilbao*, sobre las guerras carlistas) cuanto de eso que Unamuno llamó “la intrahistoria”. La historia profunda, que está detrás de las apariencias que tantas veces ocultan o enmascaran la verdadera realidad. ¡Qué hermoso libro “intrahistórico” es *Unamuno y sus guerras civiles!*

De su libro *Vasconia y su destino* sólo diré que es *monumental*, y no sólo por su tamaño (Son tres gruesos tomos, con cerca de 1.500 páginas) sino por su ambición. Verdadera enciclopedia del País Vasco; del ayer, del hoy y aun del mañana: histórica, económica, jurídica, cultural... Es la mejor disección del problema vasco llevada a cabo por un liberal bilbaíno, matización sin la cual no puede entenderse.

Estaba proyectado, y creo que escrito en buena parte, un cuarto tomo, de prospectiva, que no ha llegado a publicarse, destinado a diseñar lo que habría de ser el futuro. Pero, hoy, ¿quién se arriesgaría a hablar del futuro del País Vasco, cuando todo se ha hecho imprevisible, se ha trastocado o se ha puesto patas arriba?

El estudio pormenorizado de ese libro corresponde al otro ponente. Yo quiero hablar de la tarea tan grata a que se ha entregado nuestro amigo en muchos de sus ensayos y de sus conferencias: eso que los economistas y los filósofos llaman *estudios de prospectiva*, término introducido por Gastón Berger para designar un método de aprensión del porvenir, para el que la palabra "previsión" parecía inadecuada... Se trata de globalizar y de interpretar un conjunto de datos, no de extrapolar. En contraste con la previsión, que se aplica al corto plazo, la prospectiva apunta a un porvenir alejado al menos quince años, según sostienen los padres del invento.

Todo ello es consecuencia de que el hombre, por su adscripción espacio-temporal, es un ser histórico, que evoluciona conforme a leyes históricas. Porque la historia es para Azaola *werden*, devenir. Así lo había expresado Hermann Cohen, neokantiano, judío y maestro de Ortega y Gasset: "El concepto de historia es una creación del profetismo. Lo que el intelectualismo griego no podía formular, lo consiguió el profetismo judío. *Historia* resulta, para la conciencia griega, de la misma significación que *saber*, sin más. Para los griegos la historia se presenta orientada hacia el pasado. El profeta, en cambio, es el vidente, no el sabio... Su carácter visionario ha forjado el concepto de historia, en tanto que ser del futuro."

Azaola se ha revelado también como un buen memorialista, escribiendo recuerdos de niñez y mocedad, estampas del Bilbao que fue, crónicas de la vida cultural de antes de la guerra, o de la inmediata posguerra, en las que participó decisivamente. También ha escrito la historia del Grupo Alea, así como una espléndida semblanza de Blas de Otero -sin ninguna duda, el mejor estudio biográfico escrito sobre él- que abarca los años que fueron decisivos en su evolución poética, los de sus crisis, la etapa en que escribió sus deslumbrantes libros *Angel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*...

Todos estos artículos, verdaderas *memorias de un setentón* (cuando aun lo era; hoy podrían ya titularse, como tituló las suyas Emilio Gutiérrez Gamero, *Mis primeros ochenta años*), van a ser publicadas en breve, según mis noticias, por Ediciones El Tilo.

El Grupo Alea, en cuya gestación tuvo Azaola una parte muy destacada, merecía un estudio detenido, porque es un capítulo interesantísimo de la historia cultural de Bilbao. Jaime Delclaux, Antonio Elías, Pablo y Antonio Bilbao Aristegui, Blas de Otero, Sabino Ruiz Jalón y, naturalmente, José Miguel de Azaola, vástagos inquietos de la emergente burguesía liberal bilbaína, así como Esteban Urquiaga 'Lauaxeta', éste procedente del entorno rural inmediato, todos ellos con una firme vocación intelectual, dejaron honda huella en el quehacer artístico y literario de la Villa.

Al ambicioso proyecto cultural que se conoce como Grupo Alea le faltó continuidad, ya que los componentes del mismo se dispersaron pronto: Jaime Delclaux murió tuberculoso durante la guerra; Lauaxeta fue fusilado por las tropas de Franco; Antonio Elías se alejó de Bilbao para ejercer su carrera de diplomático; Pablo Bilbao entró en el seminario de Vitoria, donde se ordenaría como sacerdote; Antonio Bilbao fue a ejercer como Registrador de la Propiedad; Azaola fue a San Sebastián, a trabajar en una empresa editorial y después en una empresa de pesca, y a proseguir su labor literaria y cultural. Bilbao sufrió esta mutilación, que dejó un enorme vacío, que ha tardado mucho en llenarse (si es que se ha llenado, lo que es dudoso).

De aquel interesante experimento quedan en las bibliotecas seis *Cuadernos*, que incluyen, entre otros trabajos de literatura, estética y espiritualidad, el primer libro de Blas de Otero, que lleva por título *Cántico espiritual* y está dedicado a la memoria de Jaime Delclaux, así como otros varios en torno a la experiencia mística, uno sobre la belleza musical y la versión del *Fausto* de que hemos hablado antes.

La depreciación del hombre

Un hito importante en la evolución de su pensamiento es su libro *La depreciación del hombre*, que en su origen fueron tres conferencias pronunciadas en el Grupo Alea, de Bilbao entre diciembre y enero de 1942-43. Es una defensa de la persona, influido, penetrado, impregnado por la filosofía de Berdiaev, Mounier y Maritain, como también por Ortega y Gasset y por el filósofo francés Julien Benda, el de *La traición de los intelectuales*. También se advierten influencias del existencialismo de signo cristiano...

La depreciación del hombre, posiblemente su libro más logrado, es un denso ensayo de filosofía social, un tratado de filosofía personalista, que no desmerece de los mejores autores de esa corriente y que, como ellos, pretende lograr la superación tanto del materialismo marxista como del materialismo burgués, que tanta atracción ha ejercido y ejerce sobre muchos cristianos...

En el momento en que se publicó, en 1949, hubiera podido titularse, como el de Jiménez Lozano, *Un cristiano en rebeldía*.

Eran los años en que arreciaba la batalla contra el personalismo, contra Maritain, llevada a cabo por algunos tomistas estrictos como Charles de Koninck o el catedrático de *Lógica* de la Central Leopoldo Eulogio Palacios, el autor de *El mito de la nueva cristiandad*.

Frente al conformismo de los católicos de entonces, *La depreciación del hombre* está escrito desde la discrepancia. Dice así Azaola: “Hará torcer el gesto a cuantos conservadores me dispensen el favor de leerla y despertará protestas en casi todos los revolucionarios que me tributen el honor de comentarla.” Como el personalismo, a cuyas tesis se adscribe, combatido por igual por el materialismo de signo marxista y por el cristianismo desencarnado de los “espiritualistas”...

En él se dice: “Después de haber negado a la persona todo valor *per se*, poniéndola íntegramente al servicio de la colectividad, resulta tarea bien fácil el negar a esas almas -a quienes ya se ha acostumbrado a tener de sí mismas una idea muy pobre- toda pretensión de dignidad moral.”

Es interesante resaltar la fecha de la publicación de este libro, tan temprana, para advertir cómo Azaola estuvo siempre alistado en la vanguardia del pensamiento. Porque este libro es una respuesta, desde un cristianismo comprometido, a la beata actitud de los “nacionalcatolicistas”. Y a la tesis del tomista canadiense Charles De Koninck *De la primauté du bien commun contre les personnalistes*.

Lo que se desprende de la lectura de *La depreciación del hombre*, lo que hubieron de sacar en limpio sus lectores cuando se publicó, es que había otros modos de vivir el catolicismo, distintos del que había impuesto el franquismo, es decir, del catolicismo nacionalista de cruzada, el del Cardenal Gomá y los demás. También se ponía de manifiesto en su libro que aquel catolicismo sin libertad era -o es, ya que aun sobrevive en las estructuras mentales de alguna gente- no poco anticristiano, porque está perversamente ligado a las esferas de poder. A las de aquel Régimen, naturalmente, aunque también puede adaptarse a otros regímenes de muy distinto signo.

A propósito de esto, recuerdo haber leído en las *Memorias* de Tolstoy una anécdota de sus años de milicia que, según cuenta, le hizo reflexionar y aun cambiar la orientación de su vida. En unas maniobras en la región del Cáucaso, en las que tomaba parte, un soldado, compañero suyo, fue apaleado brutalmente porque se había salido de la fila. Tolstoy se encaró con el sargento que le estaba propinando la paliza: ¿Cómo golpea usted así a un ser humano? -le dijo- ¿Es que no ha leído los Evangelios? a lo que el sargento replicó, cargado de razón: Y usted, ¿es que no ha leído las ordenanzas militares?

Para Azaola es obvio que por encima de los formalismos de la ética, por encima de las ordenanzas, está la ética de los contenidos, la ética material: es

decir, los valores. Lo importante es la jerarquía de estos y de las normas; saber cuál es, para cada uno, la apelación suprema; cuáles, por tanto, los valores que gobiernan su conducta. Porque lo demás, los formalismos, kantianos y neo-kantianos, son como los lirios del campo.

Abundando en el contenido de este libro, diremos que ya Marx había sentado (en sus *Manuscritos de 1844*) esta tesis difícilmente rebatible: “la depreciación del mundo de los hombres aumenta en razón directa de la valorización del mundo de las cosas.”

Otros temas recurrentes en el corpus literario de Azaola

Numerosos trabajos suyos, entre ellos algunos de los más interesantes, están dedicados al *tema europeo*, del que nada diré, porque corresponde al otro ponente. Añadiré tan solo que a él ha consagrado varios libros: *En busca de Europa*, *Los complejos nacionales en la historia de Europa*, *La Unión Europea hoy*, así como numerosos ensayos y conferencias sobre materias concretas, económicas, políticas y jurídicas... También al País Vasco, del que es uno de los grandes especialistas. Entre las obras de este capítulo se cuentan *Vasconia y su destino*, *Aproximación a las capitales vascas* y *El País Vasco*

El tema religioso está presente en toda la obra de Azaola, desde sus comienzos, desde mucho antes de la fundación de las *Conversaciones Católicas Internacionales*, hasta el último artículo que he podido leer de los suyos: un ensayo sobre *Judíos y cristianos*. También está patente su interés por la vida religiosa, por la espiritualidad, en su novela *El pan de nadie*, así como en sus estudios unamunianos, y en la traducción y presentación del libro que contiene los escritos ascéticos de Eve Lavallière.

No quisiera pasar por alto sus publicaciones sobre el mundo editorial, su labor como experto en derechos de autor y, en general, en los problemas todos del libro, sobre lo que ha publicado un buen número de trabajos, informes y memorias, como Secretario que fue del Instituto Nacional del Libro Español (INLE). Más tarde, como funcionario de la UNESCO, Azaola participó en la creación del Premio Internacional Hans Christian Andersen para literatura infantil y juvenil, de cuyo jurado fue presidente desde 1960 a 1970. Es, por ello, una autoridad en las complejas cuestiones de este sector editorial, internacionalmente reconocida.

Recientemente ha dado a conocer una sorprendente carta, enviada en 1897 por Max Weber a su madre, desde Las Arenas, llena de interesantes noticias sobre la sociedad y la vida económica y política del País Vasco. Azaola ha publicado su traducción, hecha del original alemán, seguida de un largo y muy interesante estudio.

Me parece también necesario citar, entre otros trabajos suyos, *La conciencia liberal y española de Bilbao*, conferencia que con este título, que es el mismo que lleva otra de Unamuno, pronunció en la Sociedad El Sitio, heredera de aquel espíritu y aquella ideología... En este texto describe Azaola la evolución del liberalismo bilbaíno desde la segunda guerra carlista, a lo largo de todo el proceso de industrialización y acumulación capitalista que vivió el País Vasco, con la formación de dos clases antagónicas y el auge del socialismo reivindicativo.

Arranca de las ideas de Unamuno, quien ya diferenciaba el liberalismo económico, tan grato a las clases dominantes “porque deja las manos libres al empresario”, del liberalismo político “que ampara el derecho de reunión, de asociación y de expresión de los débiles contra quienes explotan su debilidad.”

El liberalismo aquel de las guerras carlistas, el de *Paz en la guerra*, sufrió los avatares propios de una sociedad en transformación, que trajo como consecuencia una extrema polarización de los intereses económicos (“la conservaduría se ha hecho millonaria y ha dejado de ser liberal y hasta conservadora para ser plutocrática”), que hizo emerger los conflictos sociales y arrastró, a causa de esos conflictos, la descomposición de los partidos dinásticos.

Aludió también Azaola en su conferencia al papel que debe cumplir la Sociedad El Sitio en el contexto que vive la sociedad vasca hoy. Porque esta Sociedad, que fue privada de su patrimonio *manu militari*, por haber defendido las ideas de libertad, cuando vino la democracia no recibió de las instituciones y los partidos gobernantes el trato a que se había hecho acreedora una entidad de sus características y sus merecimientos... Tuvo que buscar refugio en ajenos locales, peregrinando entre la hostilidad y la incomprensión de tirtios y troyanos. Ni siquiera se le permitió usar sus propios locales para llevar a cabo su labor cultural.

El problema que denunciaron los portavoces de la Sociedad, cuando ésta reinició su vida, sigue pendiente, porque a nadie de cuantos se han beneficiado con el expolio le ha pasado por la cabeza cumplir aquella condición que los moralistas escolásticos exigían de los usurpadores para poder obtener el perdón de sus culpas: *Spoliatus ante omnia restituendus*.

Si esto se hiciera, o cuando esto se haga, se habrá recuperado una tribuna que dió gloria y prestigio a Bilbao durante más de medio siglo y que hoy es absolutamente imprescindible para asegurar el adecuado pluralismo que necesita esta tierra, mucho más viendo el giro que toman las cosas entre nosotros, en estos días en que se hacen realidad las palabras de Tácito: *Cum desolationem faciunt, pacem appellant*. Los que han traído la desolación a esta tierra, se atreven a hacer apelaciones (retóricas) a la paz.

Sobre la vida cultural del País Vasco

En la voluminosa obra de Azaola, hay muchas páginas dedicadas a bosquejar una historia crítica de la cultura que ha producido el País Vasco. Azaola sostiene que la vida cultural entre nosotros ha sido pobre, por la escasa atención que han prestado los gestores de lo público, y también los de lo privado, que alguna obligación social tienen, a las humanidades, en su sentido más noble y amplio; a las ciencias que Heinrich Rickert llamara *Kulturwissenschaften*, ciencias de la cultura; las que se ocupan de los valores del espíritu, sobre los que debe asentarse la convivencia.

Dice en *Vasconia y su destino*: “Ha faltado siempre entre los vascos, y apenas empieza a brotar ahora en el País, vida intelectual de altos vuelos, la única que es capaz de dar a un pueblo civilizado el impulso decisivo, a falta del cual su evolución mental se queda a medio camino y le impide cuajar plenamente su personalidad”.

Es cierto que este diagnóstico ha sido atenuado en alguna medida por el paso del tiempo y por alguna otra circunstancia favorable, pero sigue siendo válido en sus líneas generales. La fuga de cerebros, por razones que no es el momento de analizar, es mucho mayor hoy, si cabe, que en el pasado.

Hay un trémolo de amargura en las palabras de Azaola cuando dice: “Los ingenieros, los arquitectos, los economistas y demás técnicos, los grandes empresarios, los promotores audaces y los organizadores, a veces geniales y siempre enérgicos, se han quedado (en el País Vasco)... Se han ido los otros: los intelectuales puros, creadores y mantenedores de la cultura superior...”

“La personalidad colectiva de Vasconia adolece de carencias gravísimas, está como truncada a falta de un desarrollo peculiar completo en el orden cultural... Denota un provincianismo lamentable, una desoladora escasez de espíritu científico y de rigor crítico, un exceso de vulgaridad presuntuosa y de pedantería barata, que están reclamando a gritos la cura urgente de la precisión científica, de la autoexigencia intelectual, de una crítica implacable, que son condiciones indispensables para que nuestra cultura superior florezca y merezca verdaderamente el nombre de tal.”

No le falta razón a nuestro invitado de esta noche. Ha sido una constante en la historia cultural del País Vasco haber ahuyentado a nuestras mejores cabezas, no haber sabido crear las condiciones para que hayan podido vivir aquí y ejercer aquí su misión intelectual las mentes más sólidas y más audaces que ha dado esta tierra. No es un mal solo de este siglo, ciertamente, aunque en este siglo se haya recrudecido. Salió Unamuno, salieron Basterra, Larrea... Salieron otros muchos, filósofos, pensadores, intelectuales bilbaínos. Salen muchos más en nuestros mismos días. Me vienen a la memoria: José Ignacio Alcorta, José Luis Pinillos, Vicente Palacio Atard, Carlos París Amador, Francisco Javier Flores Arroyuelo, Jesús Monteserín, por hablar sólo

de algunos grandes pensadores bilbaínos, aunque la lista es mucho más extensa.

Es cierto que vivimos un momento culturalmente peligroso, amenazada como está esta sociedad, aparte de por otras barbaries que están en la mente de todos, por la barbarie del especialismo, que ya denunciara Ortega, agravada hoy por la tecnocracia autosuficiente de los que creen que todo se puede resolver acudiendo a los mercados de la tecnología; de los que creen que todo lo arregla la técnica, el dinero en definitiva, con el que se puede comprar casi todo; de los políticos que se extasían ante las posibilidades que abren ¡para el desarrollo de nuestra cultura! -así ha dicho uno- las autopistas de la información.

Las humanidades, que son el antídoto contra ese veneno del pragmatismo materialista y sin alma, han sido la cenicienta de esta sociedad nuestra. Pero el proceso de creación cultural, es necesario que lo entiendan los que manejan los dineros públicos y planifican nuestro futuro, es germinativo, no arquitectónico, para emplear términos de Fröbel. El espíritu crece y se desenvuelve desde dentro: germina. No se construye ni se edifica. (Es decir, desde fuera)

Porque es fácil hacer edificios suntuosos. Para eso solo hace falta dinero y arquitectos, que se traen de cualquier sitio, siempre que se les pague bien. Es más difícil prestar atención a esa tarea *germinativa* de los valores del espíritu, al laboreo permanente de las conciencias mediante el cultivo de las humanidades, que deben nutrir espiritualmente a la *persona*; que deben inculcarse desde la base, desde los cimientos de la personalidad. Porque podemos perfectamente ir hacia una sociedad éticamente desquiciada, pero con muchos cachivaches de alta tecnología.

El daño que ha hecho al desarrollo de la persona un ramplón pragmatismo es evidente. Se puso de manifiesto en aquella polémica, tan rica para la historia de las ideas, que enfrentó a Bergson con Berthelot y que tuvo su reflejo en la *Revue de Metaphysique et de Morale*, que seguramente conoce alguno de mis oyentes.

Leopoldo Alas Argüelles, rector que fue de la Universidad de Oviedo, e hijo de otro Leopoldo Alas, más conocido por Clarín, vino a corroborarlo en su discurso en el Congreso Nacional de Ingeniería, en 1919: “Esta falta de cultura general, de cultura clásica, daña al ingeniero mucho más de lo que algunos se figuran. Le daña y perjudica como técnico y al mismo tiempo como hombre. En los Estados Unidos, la tierra del pragmatismo, constituye una verdadera preocupación todo lo relativo a la formación de los futuros ingenieros, y los trabajos realizados para comparar las ventajas de los respectivos sistemas de enseñanza dieron por resultado demostrar la enorme superioridad de los aspirantes que tenían una cultura clásica sobre aquellos prematuramente especializados. Cabría presentar innumerables testimonios de lo mismo ocurrido en otros pueblos. En cambio aquí, si alguien propusiera, como en Francia, que la preparación de los ingenieros prescindiera del exceso de matemáticas y diera

entrada al griego y al latín, le tomarían por loco". (Lo tomo de la revista *España*. Noviembre de 1919)

Final

Como se ha visto a lo largo de esta exposición, el magisterio de Azaola ha sido ejemplar en todos los momentos de su vida. Más de sesenta años de dedicación a las letras, han dado el fruto que muy someramente, muy insuficientemente hemos glosado. Son miles de páginas de apretada doctrina las que han salido de su pluma: una obra densa, apasionante pero, para desesperación de los estudiosos, muy dispersa.

Muchas son las revistas de alto nivel intelectual o científico en que han aparecido trabajos suyos: *Escorial*, *Arbor*, *Punta Europa*, *Atlántida*, *Cuadernos hispanoamericanos*, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Cuadernos para el diálogo*, *Cuenta y Razón*, *Cuadernos de Alzate*... por no citar sino algunas de las escritas en lengua española. Y periódicos, desde *El Español* hasta *El País*, desde los grandes a los pequeños rotativos...

Creo que ha llegado el momento de recopilar esa obra: el momento de que los que administran los dineros de la cultura, estudien la posibilidad de hacer una edición digna de su Obra, lo más completa posible.

Sería una prueba de buena administración, frente a tanto despilfarro como estamos viendo: dedicar una pequeña parte de los caudales públicos, -o de los privados, ¿por qué no?- a difundir la obra de este humanista bilbaíno, de este gran pensador, reconocido y admirado en Europa, cuando tanto se dedica a los *dii minores* de la cultura bochera.

¿Por qué no usar ese dinero que determinadas instituciones tienen que dedicar a la cultura, (es un decir), en virtud de imperativos legales, y del que no siempre se hace un uso correcto, ya que su concepto de cultura muchas veces no va más allá de los temas deportivos y culinarios?

Porque una cosa está clara. En pocos proyectos se puede emplear más rentablemente el dinero que en divulgar la obra de este vasco liberal, de este humanista bilbaíno, el más completo y no sé si el último que nos queda.

Con este deseo, con esta petición a quien corresponda, pongo punto, agradeciendo a todos su asistencia y la atención que han tenido al escucharme.

Presentación del intermedio musical

José Miguel de Azaola

[...] Ahora van a oír dos habaneras. La primera habanera es la habanera tomada del folclore cubano por un músico alavés, Sebastián Iradier, que la publicó con su nombre, le puso letra y la armonizó; se llama “El arreglito”. Luego, más tarde, años más tarde, esta habanera fue publicada en París en una colección de *Chansons espagnoles*.

Bizet, cuando compuso la ópera “Carmen”, en vista de que el trozo que había compuesto para ilustrar musicalmente la aparición del personaje titular de la obra, de la gitana Carmen, no le gustaba a la artista, a la cantante que iba a interpretarla –que era la Galli-Marié–, estuvo tratando de buscar una música que le gustase; y después de muchas vueltas y de muchos ensayos, dio con “El arreglito”, esta habanera de Iradier que así pasó de esta forma a la ópera.

Enseguida verán ustedes las semejanzas, que en algunos sitios son muy grandes, y las diferencias, que también son muy grandes.

La primera parte de la habanera de Iradier está totalmente, digamos, copiada por Bizet. La segunda parte está profundamente arreglada y mejorada. La tercera y la cuarta parte de “El arreglito” Bizet las dejó de lado y no las trabajó, no pasaron a la ópera.

Ahora oirán ustedes la habanera “El arreglito” en su versión tal y como Iradier la dio a conocer a Europa cuando vino de su viaje a América.

Después, a continuación, les explicaré el trato que Bizet le dio a esta habanera. Muchas gracias.

[ACTO MUSICAL]

Como todo el mundo conoce más o menos de memoria la habanera de “Carmen” no hace falta subrayar las semejanzas porque se van a advertir enseguida, sobre todo al principio. La segunda parte también se le parece mucho; pero está considerablemente modificada y aventajada en la ópera. La tercera y la cuarta parte, como habrán ustedes advertido, ya a Bizet no le interesó bajarlas.

Ahora bien: cuando Bizet tomó este trozo musical para la habanera le puso una letra, una letra que era un borrador porque Bizet no era escritor y, naturalmente, les dejó a los libretistas la opción de recoger la letra del borrador que él les entregó o bien modificarla.

En las hojas que les distribuyen a ustedes, verán ustedes primero la fotocopia de la letra que escribió Bizet menos unos cuantos versos que dejó al cuidado de los libretistas que los compusieron ellos. Y en cuanto a la que escribió Bizet, los libretistas hicieron algunas pequeñas modificaciones. Fíjense

ustedes, sobre todo, en una modificación capital. En el borrador de Bizet canta Carmen: “Si tu m’aimes”, “Si tú me amas”; “tant pis pour toi”, “tanto peor para ti”. Los libretistas cogieron este verso y lo sustituyeron por este otro: “Si je t’aime, prends garde à toi”. Es decir, que lo peligroso, aquello ante lo cual había que ponerse en guardia y tomar precauciones porque era verdaderamente amenazador, no era “Si tu m’aimes...”, es decir, caer enamorado de Carmen. Lo peligroso era que Carmen cayera enamorada del individuo; a ese individuo, el amor de Carmen podía resultarle fatal. A Carmen le tenía sin cuidado el amor de ese individuo: “Si tu m’aimes, tant pis pour toi” escribe Bizet y los libretistas corrigen: “si je t’aime, prends garde à toi!”

Habrán observado ustedes que esa frase premonitoria “prends garde à toi”, “ponte en guardia”, la repite Carmen cinco veces. Pero es que el coro, que nosotros no hemos oído porque está sustituido por el piano, la repite ocho veces. De manera que son 13 veces las que se dice “prends garde à toi!”, “ten cuidado!”, “ponte en guardia!”.

Y se habrán fijado ustedes, finalmente, en el acompañamiento: Bizet se abstiene de modular del principio al final y construye la totalidad de la pieza sobre un pedal de *re* inalterable, dando así a la habanera ese carácter repetitivo hasta la obsesión que constituye su principal atractivo.

L'amour est un rebelle

El amor / amor

Et nul ne peut l'apprivoiser

C'est en vain qu'on l'apprivoise

Il lui courrait le refus

8 vers
parlé aux

quatre premiers

le 2nd, 4th

6th, 8th, 10th

et 12th vers
commencent avec le
un rebelle!!!

Bisect a la fin de chaque vers cela
si c'est possible -

L'amour est enfant de Bohème...

Il ne connaît jamais de toi.

Si tu ne m'aimes, pas je t'aime!

Si tu m'aimes... tant pis pour toi!

L'oiseau peut te croquer surprise

Battre et t'écarter se t'envole -

L'amour est timide - te fuyant t'attend -

Où tu t'attends plus - il est là -

Où tu n'attends plus - il est là -

Où tu n'attends plus - il est là -

Où tu n'attends plus - il est là -

L'amour est enfant de Bohème

Il ne connaît jamais de toi.

Si tu ne m'aimes pas, je t'aime!

Si tu m'aimes - tant pis pour toi!

Manuscrito de Biset con el texto de la helanna

BORRAJOR MANUSCRITO DE BIZET PARA LA LETRA DE LA HABANERA DE "CARMEN"

L'amour est un rebelle
Et nul ne peut l'appivoiser.
C'est en vain qu'on l'appelle
Il lui convient de refuser.

8 vers
pareils aux
quatre premiers.
le second, 4ème
6ème, 8ème, 10ème
et 12ème vers
commençant par
une voyelle!!!

L'amour est enfant de Bohème...
Il ne connaît jamais de loi.
Si tu ne m'aimes pas je t'aime!
Si tu m'aimes... tant pis pour toi!...
L'oiseau que tu croyais surprendre
Battit de l'aile et s'envola...
L'amour est loin - tu peux l'attendre -
Tu ne l'attends plus - il est là. -
Tout autour de toi, vite, vite
Il vient [] puis revient
Tu crois le tenir - il t'évite -
Tu crois l'éviter - il te tient!
L'amour est enfant de Bohème
Il ne connaît jamais de loi.
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime!
Si tu m'aimes... tant pis pour toi!

Prière de ne rien changer à tout cela
Si c'est possible .

LETRA DEFINITIVA, EN EL LIBRETO DE MEILHAC Y HALÉVY,
PARA LA HABANERA DE "CARMEN"

- Carmen L'amour est un oiseau rebelle
Que nul ne peut apprivoiser,
Et c'est bien en vain qu'on l'
appelle,
S'il lui convient de refuser.
Rien n'y fait: menace ou prière,
L'un parle bien, l'autre se tait;
Et c'est l'autre que je préfère,
Il n'a rien dit, mais il me plaît.
- Coro L'amour est un oiseau rebelle
Que nul ne peut apprivoiser
Et c'est bien en vain qu'on l'appelle
S'il lui convient de refuser!
- Carmen L'amour est enfant de Bohème,
Il n'a jamais, jamais connu de loi;
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime;
Si je t'aime, prends garde à toi!...
- Coro Prends garde à toi!
- Carmen Si tu ne m'aimes pas,
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime.
- Coro Prends garde à toi!
- Carmen Mais si je t'aime,
Si je t'aime, prends garde à toi!
- Coro L'amour est enfant de Bohème,
Il n'a jamais, jamais connu de loi;
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime;
Si je t'aime, prends garde à toi!
- Carmen L'oiseau que tu croyais surprendre
Battit de l'aile et s'envola...
L'amour est loin, tu peux l'attendre.
Tu ne l'attends plus... il est là...
Tout autour de toi, vite, vite,
Il vient, s'en va, puis il revient...
Tu crois le tenir, il t'évite.
Tu crois l'éviter, il te tient!
- Coro Tout autour de toi, vite, vite,
Il vient, s'en va, puis il revient...
Tu crois le tenir, il t'évite;
Tu crois l'éviter, il te tient!
- Carmen L'amour est enfant de Bohème,
Il n'a jamais connu de loi;
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime;
Si je t'aime, prends garde à toi!...
- Coro Prends garde à toi!
- Carmen Si tu ne m'aimes pas,
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime.
- Coro Prends garde à toi!
- Carmen Mais si je t'aime
- Coro L'amour est enfant de Bohème,
Il n'a jamais, jamais connu de loi;
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime;
Si je t'aime, prends garde à toi!
- Carmen Si tu ne m'aimes pas,
Si tu ne m'aimes pas, je t'aime.
- Coro Prends garde à toi!
- Carmen Mais si je t'aime

Aspectos históricos, políticos, jurídicos y económicos de la obra de José Miguel de Azaola

Dr. Adrián Celaya

No sé si este acto era para mí; no soy un experto en esta clase de actos, sino un hombre de leyes, habituado al rutinario razonamiento judicial; quiero avisar desde ahora y espero que lo comprendais. No obstante, admitiréis que un jurista puede tener algo que decir respecto de la obra de un hombre como Azaola que ha pensado mucho en las instituciones jurídicas y ha vivido muchos años atento a nuestro polémico mundo vasco y al surgir de la nueva Europa, en buena parte por cauces jurídicos. Por eso no me creo un intruso y me encuentro aquí a gusto porque José Miguel de Azaola me lo ha pedido.

Azaola y yo tenemos algunas cosas en común. En primer lugar el calendario. Nacimos en mayo de 1917 y hemos vivido, no sin asombro, los formidables acontecimientos de este siglo. Los dos hicimos el bachillerato en el Instituto de Bilbao, el "Insti", y a los dos nos dejó huella, nos hizo sentir a Bilbao, nos inició en los elementos de la cultura, y nos hizo soñar que la fuerza y el poderío de Vizcaya ha de mostrarse también en las letras y en las ciencias tanto como en la industria y el comercio. Hemos vivido en común hechos tan importantes como el advenimiento de la República, el despertar a nuestra vida política y social, y padecemos, aunque en circunstancias distintas, aquella guerra civil, que dió un vuelco a mi vida y a la que no he terminado de encontrar un sentido. Y creo que la patria del tiempo, el tiempo de Azaola y el mío, es, al menos, tan importante como la patria del espacio.

Tanto Azaola como yo recordamos una escena, que ocurrió en el Instituto de nuestros tiempos, y tiene como protagonista a D. Miguel Unamuno, de quien Azaola nunca se olvidó. En 1931, regresado D. Miguel de su destierro, vino un día a Bilbao, donde D. Máximo Abaunza le llevó a visitar el Instituto del que era director. D. Máximo, que era republicano, se acercó a los pasillos para recoger un pequeño grupo de muchachos con el que yo entré en el Paraninfo, porque nos iba a presentar al gran Unamuno, del que habíamos oído hablar más mal que bien. Sentado en la segunda fila oí la breve presentación, y a continuación se levantó aquel hombre delgado de ojos penetrantes y avanzó hasta el borde del escenario, mirando de uno en uno a quienes ocupábamos las primeras filas. Hubo un momento en el que sentí que me cruzaba su mirada y ¡cuánto me gustaría recordar con detalle lo que después dijo a aquellos niños que le mirábamos con curiosidad!. Me quedan sus primeras palabras: -Vosotros sois los mismos que estaban aquí en mis tiempos, con los mismos trajes, las mismas caras, la misma inquietud... Y del resto tengo la vaga memoria de que nos hablaba de su vejez, y de cómo las cosas se acaban y de la intriga que esto suponía. Un tema que después pude ver que era el suyo.

¿Cómo no sentir curiosidad por aquel hombre? Le he conocido más tarde

en sus libros, leídos a saltos y a veces de un tirón, y con frecuencia queriendo hacer más sus inquietudes, tratando de entenderle. Esta curiosidad, que en él es pasión, ha llevado a José Miguel de Azaola a ocuparse repetidamente de aquel profesor bilbaíno, el más ilustre de este siglo.

Dudo de que Azaola haya sido suficientemente conocido en Bilbao. Y esto me sonroja un poco porque yo he escrito algunos libros de prosa aburrida que muy pocos habrán leído, y me han felicitado incluso con exceso, y en cambio, Azaola ha escrito mucho y muy bien sobre los problemas más vivos de nuestra sociedad, del País Vasco, de España y de Europa, y da la impresión de que ni siquiera nos hemos enterado.

Vasconia y Europa

Voy a tratar de dialogar con él acerca de Vasconia y Europa.

Los dos temas están enlazados. La historia vasca no tiene mucho relieve si nos limitamos a contar lo que sucedió en tierra vasca. En cambio puede ser apasionante si nos fijamos en lo que los vascos hicieron en Europa y en el mundo. En varias de sus obras, pero especialmente en “Vasconia y su destino”, hace Azaola una relación de vascos notables que vivieron, pensaron y crearon la mayor parte de su obra fuera del País Vasco, especialmente en la época de mayor plenitud foral. La verdadera historia vasca tiene que contar con la obra vasca en el mundo.

Si algún pueblo no puede entenderse sin pensar en Europa y en el mundo, es el Pueblo Vasco. No hay que desprenderse de lo vasco para ser europeo, aunque alguien prefiera encerrarse en lo pequeño, olvidándose de que lo importante es ser humano, ser persona, y esto nos hace universales. Azaola, como miles de vascos antes de él, ha sabido estar con Europa, con España y con Vasconia, conjugando perfectamente sus distintas realidades.

Se acerca a lo vasco con serenidad, huyendo de todos los extremismos, y se acerca a Europa sin olvidar que tampoco Europa es nada sin sus hombres y sus pueblos. Se podrán discutir sus opiniones pero no se puede negar que nacen de una apasionada búsqueda de la verdad.

En nuestro cruce de cartas, le censuraba yo una frase de un escrito de juventud en que decía: “Ser europeo, esto es lo que importa, que el cómo es lo de menos”. Veía yo aquí una exageración, pero me la corrigió en el sentido de que “ser europeo es lo que más importa”, subrayando que el “cómo” también importa algo. Y me ofrecía este punto como base de una polémica, cuyo punto de partida me parece difícil de formular.

Creo que se puede ser europeo y vasco, o europeo y español, o europeo, español y vasco, sin contradicción, y además estoy convencido de que el propio Azaola se encuentra en este caso.

Trabajos sobre Vasconia

Amigo Azaola: me comprometiste a que esta disertación no fuera una “laudatio”. No la necesitas, porque de un hombre dan testimonio sus obras; pero la posición de neutralidad a que me obligas me permite hacer afirmaciones y formular preguntas que pueden iniciar un diálogo, del que estamos muy necesitados porque existe demasiada inclinación por el monólogo. La primera cuestión me la sugiere una de tus cartas en la que protestas de que yo haya dicho que tu obra sobre Vasconia está hecha con mucho cariño, y me desmientes diciendo que has estudiado el tema “demasiado friamente”. No me resigno a esta explicación y voy a razonarlo.

Una cualidad de los vascos, que no sé si es virtud o defecto, es que creemos en nuestras ideas con toda el alma, no sólo con la cabeza, sino también con el corazón. Unamuno era un ejemplo de esto. Tú mismo has recordado aquello de que “siente el pensamiento, piensa el sentimiento”.

Creo que tú, Azaola, eres también Miguel, y no solamente en el nombre propio, porque no concibo tus numerosos trabajos sobre el País Vasco en una situación de indiferencia. Naturalmente buscas la verdad, y esto hay que agradecerlo, porque si hay algún defecto entre los vascos es quizá el de hacer dominar el sentimiento y el deseo sobre la razón. Creo que buena parte de nuestros males nace de que no hemos pensado bastante en lo que decimos y hacemos, y esto es aplicable, especialmente, a las manifestaciones que se hacen a gritos, cuando no con insultos.

Afortunadamente existe también el vasco reflexivo. El reconocimiento de la verdad no es una muestra de frialdad del ánimo sino simplemente de honradez de espíritu. Me explico que quieras ser siempre objetivo, pero no creo que esto sea frialdad. En realidad, ¿ha escrito alguien fríamente sobre el País Vasco?

La evolución del pensamiento sobre Vasconia

Me decías que no entiendes porqué tu libro sobre *El País Vasco* ha tenido menos aceptación que *Vasconia y su destino*. A mi juicio hay una repuesta: *Vasconia* se publicó en tiempos en los que los sentimientos no se podían manifestar, y nos sentábamos a pensar; en cambio, en los tiempos de *El País Vasco* se prefería gritar.

Eres tú el autor de una trilogía de libros sobre el País Vasco, que empieza en 1972, en pleno franquismo, con la primera parte de *Vasconia y su destino* (subtitulada *La regionalización de España*) sigue en 1976 con los dos tomos de la segunda parte, ya en la primera transición, y culmina en 1988 con *El País Vasco*. A través de estos libros, se aprecia tu evolución, pero también una posición valiente que quiere la verdad, contra tirios y troyanos. Se han escrito des-

pués muchos libros sobre esta Vasconia o Euskadi, pero dudo de que hayan sido tan meditados, y en modo alguno se han fundado en una tan completa exposición de las bases de nuestra historia, nuestra lengua y nuestra cultura. Además, al margen de esas obras básicas, no ha faltado tu presencia aportando tu opinión en los importantes acontecimientos que han ocurrido en los últimos treinta años. No puedo olvidar tu participación, que parte del público pateó, en la segunda Semana de Antropología Vasca, que yo organizaba con José Luis Goti; decías allí que la personalidad colectiva del pueblo vasco adolece de carencias muy graves, está como truncada, “a falta de un desarrollo peculiar completo en el orden cultural”. Un punto de vista que Azaola ya había sostenido veinte años antes y que podría seguir planteándose hoy, porque podemos seguir preguntando si nuestro desarrollo cultural se ha producido, y si nos hemos olvidado del narcisismo o la supervaloración de lo autóctono. Pienso que aunque Bilbao se ha esforzado por crecer y mejorar sus servicios, especialmente con el nuevo museo y el palacio Euskalduna, está lejos de ser esa capital avanzada que también reclamaba Pelayo Orozco, en palabras citadas en la conferencia de 1971.

Me parece bastante evidente que tus ideas sobre nuestro pueblo se han movido, sobre todo por circunstancias externas. Cuando publicabas el primer tomo de *Vasconia y su destino*, le colocaste el subtítulo de *La regionalización de España*, porque en 1972 había que acomodarse a la situación, e intentabas romper alguna de las barreras del centralismo vigente, para buscar posibilidades de evolución. Procurabas buscar los argumentos técnicos que justifican la regionalización, dejando en segundo plano los culturales e históricos. Me parece bastante claro que había ideas íntimas que no podías manifestar, y el libro resultó muy estimulante para quienes esperábamos que se abriera alguna rendija que permitiera hacer entrar aires nuevos, y especialmente hacer reflexionar sobre la realidad del Pueblo Vasco. Lo leímos con un gran interés y fué muy comentado, en todos los medios. Era un tiempo en que no pudimos crear en Deusto un Departamento de estudios vascos, y tuvimos que denominarlo “estudios vizcaínos”.

La segunda parte de esta obra, publicada en 1976, reciente aún la muerte de Franco, se encuentra con una situación muy diferente. Hay, sin embargo, una línea de continuidad. Después de un amplio repaso a la historia vasca, y en las vísperas de una nueva Constitución, planteabas emprender una marcha que tenga en cuenta la historia y tradiciones (considero muy notable tu análisis de la conexión foral con España), pero que ponga la vista en el futuro, pues no somos prisioneros de la historia. También en aquel momento, el libro de Azaola podía ser muy útil, porque con demasiada frecuencia partimos de una historia muy simple, y el futuro se enfoca con demasiado vasco-centrismo.

Creo que *El País vasco*, aunque no sea la tercera parte de *Vasconia y su destino*, es algo que supera los trabajos anteriores, algo distinto, pues aparece tras la Constitución y el estatuto de autonomía, y tus ideas se muestran sin nin-

gún velo. Es evidente la evolución, y no solamente no la censuro, sino que la considero necesaria en cualquier hombre que piensa. Quien siga manteniendo siempre las mismas ideas, sin ninguna matización, muestra que no ha meditado mucho; pero además, la evolución era incluso impuesta por el momento político, y puede ser más aparente que real. Tengo que confesar que tus libros sobre Vasconia me han hecho pensar e incluso me han indicado un modo de pensar sobre Euskalerría: apoyarme siempre en la verdad.

Sin embargo, creo que ni tú ni yo hemos evolucionado demasiado. Yo parto de posiciones más próximas al nacionalismo vasco, pero creo que ambos teníamos en mente la necesidad de volver a una conexión con España en la que tu Vasconia fuera mucho más libre, que encontrara campo adecuado para elaborar su cultura, su propia lengua o cultivar las Ciencias y Artes; y ambos queremos hoy una autonomía amplia, pero sin perder el hilo de la historia, es decir, sin romper con lo que era la conexión foral, nuestros lazos con Castilla y los demás territorios españoles. Lo que ocurre es que cuando decíamos estas cosas hace treinta años, nos recibían con sonrisas escépticas, y hoy, quienes nos leían con cierto desdén, nos han rebasado por la izquierda y la derecha.

Hace pocos días, por amabilidad de Gregorio San Juan conocí dos preciosos trabajos de Azaola que ponen en claro su fuerte sentido liberal, en el que sigue comulgando ahora. Aunque yo me siento de cierto modo también liberal, porque ¿qué persona no tiene hoy a la libertad como uno de los valores de la vida política?, me creo alejado del meollo del liberalismo. Pero he leído los dos trabajos con verdadero deleite, porque son dos retratos de Bilbao que no tienen desperdicio.

Releyendo a Azaola, y en relación con su tratamiento unitario de Vasconia, que contrasta con la descripción separada de la historia y evolución de cada uno de sus territorios, se me ocurre pensar si ha existido alguna vez un pueblo vasco. ¿No somos más bien los pueblos vascos? Quizá acertaba Zamácola cuando escribía su *Historia de las naciones vascas*. Naciones vascas como Vizcaya, Alava, Guipuzcoa, Navarra, Laburdi, etc.. que no han tenido que inventar su nombre porque lo han recibido de la historia. O ¿quizá no son naciones por su pequeño tamaño? Es posible que nuestra historia explique el actual provincialismo, que es un obstáculo para la creación de una gran Comunidad. Y, a mi juicio, acierta el Estatuto vasco al respetar al máximo la libertad de Navarra para integrarse o no en Euskadi.

El hecho foral. La foralidad ocupa un lugar importante en la interpretación que hace Azaola de la actual realidad vasca. y ciertamente, el hecho foral, que domina nuestra historia, especialmente de las llamadas provincias vascongadas, no solamente fué la clave de la vida vasca durante siglos, sino que perdura aún, de algún modo, a través de la adicional 1ª de la Constitución, que ha permitido que nuestra autonomía sea la más amplia de todas las del Estado.

Estoy de acuerdo con él en la trascendencia de la vigencia secular de los Fueros, pero discrepo de algún modo en la interpretación del hecho foral, pues yo considero su expresión más trascendental el Fuero Viejo de Vizcaya de 1452, que es la base sobre la que se construye toda la evolución posterior, incluido el Fuero de 1526 hasta llegar a los Conciertos económicos. También entiendo que los Fueros hermanos de Guipuzcoa y Alava se manifiestan más claramente tras la experiencia vizcaina.

La cultura. Inquieta a Azaola nuestra vida cultural. Le ha inquietado siempre y ha sido emocionante recibir una hoja desplegable editada en 1936, en la que aparece integrado en el grupo “Alea”, y se reseña una conferencia suya con el epígrafe de “Historia de la idea paneuropea”. Esta hojita, casi una reliquia, pone de relieve que la preocupación por la cultura y la de Europa han ido unidas en él desde su juventud primera.

Hay razones para compartir sus inquietudes en ambos planos. Parece que vamos hacia Europa, pero ¿está nuestro pueblo en condiciones de alcanzar, también en el orden cultural, un nivel europeo? Y si no es así me gustaría tratar de nuestras deficiencias. El provincianismo que denunciaba Azaola en la conferencia que le oímos en 1971 es un lastre del que, pese a todo lo que ha ocurrido después, creo que no nos hemos liberado.

Europa y el mundo

La preocupación de Azaola por Europa ocupa toda su vida. Europa es uno de sus leimotiv, y ya en 1935, a sus dieciocho años, publicó un artículo sobre “La unión paneuropea, defensa de la paz”, y, por la misma época, pronunció la conferencia de que os he hablado. La pasión europea no le abandonó nunca. En 1949 se publican (aunque se elaboraron antes, incluso en plena guerra), *La depreciación del hombre* que es crucial para conocer a Azaola como hombre de una gran inquietud por el futuro y de firmes creencias, y *En busca de Europa*, que en la Europa de la postguerra, que desde aquí veíamos casi despedazada en medio de la guerra fría, manifiesta un firme europeísmo.

Le había perdido de vista hasta que un día le oí en una conferencia en la Comercial de Deusto cuyo título no recuerdo pero también sobre Europa, en un momento en el que España parecía definitivamente alejada de ella. Y al salir le ví rodeado de periodistas, yo diría que desmelenado, con su pelo flotando, aunque sonriente y haciendo declaraciones que sorprendían.

Voy a centrarme en esta pasión europeísta que se refleja en toda su obra desde su mocedad, por ejemplo en su decisión de traducir *La formación de Europa* de G. de Reynold, en sus artículos, conferencias y hasta su vida personal, su trabajo en Europa como funcionario de la UNESCO y su residencia actual, ya muy prolongada, en Suiza, un prototipo de organización federalista.

Hay que suponer que Azaola habrá disfrutado mucho con los avances, que siempre le han parecido lentos, desde la C.E.C.A. a la Comunidad Económica o de ésta a la actual Unión europea, y a la Europa del euro; supongo que habrá contemplado esta marcha con impaciencia y con paciencia. Con alegría por lo logrado y con impaciencia por el camino que queda por recorrer. Le agradará que no se hayan cumplido los temores que mostraba cuando le parecía casi increíble que España pudiera encontrarse en 1998 en el grupo de los Estados que por haber cumplido las condiciones de Maastricht se integraran en la Unión monetaria. Y en especial supongo que verá más próxima esa Europa unida en forma federal, que siempre ha reivindicado.

Pero también habrá valorado los aspectos negativos, porque es cierto que por voluntad propia no se ha integrado Inglaterra, por ahora, ni Grecia, por no llegar a cumplir las condiciones de Maastricht, y lo que es más preocupante, no se han integrado en la Unión varios Estados europeos, sobre todo los países del Este, sin los cuales Europa está incompleta. Muy en especial echará de menos la ausencia del país que es prototipo de una Unión federal, de esa Suiza en la que ha fijado su domicilio, y cuya integración parece lejana. Pero ¿porqué no esperar a qué se produzca un milagro similar al de España, Portugal, etc?.

Pese a los notables progresos en el orden económico, no me imagino a Azaola completamente feliz. Se han dado pasos importantes, se han creado fuertes intereses comunes, y ya nos enseñó Benavente lo importante que es crear intereses. Incluso parece evidente que ha progresado la idea de Azaola de que no basta la Unión económica sino que es indispensable una unidad política, que no diluya los Estados actuales en una formación en que pierdan su personalidad, (por lo que, sin duda, la Unión se concibe como una federación) pero que deje claro que “Europa es lo que importa”, y que nos sintamos europeos, por encima de nuestras diferencias.

Por otra parte, nuestro amigo no dejará de observar que hay aún fuerzas que se oponen a la unidad. Y parece que hay que seguir con Azaola apuntando al fascismo y el comunismo, las dos fuerzas antieuropeas que siempre ha denunciado, y que aunque pueda parecer que se han oscurecido, lo cierto es que reviven con formas quizá más moderadas, pero muy reales. Ya no se trata del fascismo de Mussolini o del nazismo de Hitler; pero siguen actuando algunas formas radicales de nacionalismo, como el que alentó a De Gaulle o a la política inglesa, que hicieron retrasar durante años la consecución de un mercado y de una moneda única. No hay que olvidar que se nos ha dado una educación muy localista, una interpretación nacionalista radical de nuestra cultura. Se nos ha enseñado la Historia de España o de Francia, como si pudieran de verdad escribirse sin contar con el resto de Europa. Y no sé qué pensar de quienes nos quisieran encerrar en la Historia vasca. ¿Qué sería de nuestra cultura, la literatura, el arte, etc. si no tuviéramos en cuenta la herencia romana y germánica, o si prescindimos del

Renacimiento italiano, del clasicismo francés o el romanticismo alemán, o de toda nuestra extensa cultura en castellano, elementos todos que se integran sencillamente en Europa?

Algo similar debe decirse del otro totalitarismo, del comunista, que, fracasada la experiencia soviética, hoy se refleja en posturas que no ven Europa sino en términos de una clase social y, por lo común la clase residente en un territorio nacional, valorando exclusivamente los intereses de grupo. Digamos que la derecha no parece ver sino los fondos de cohesión, y la izquierda las mejoras de clase, con una visión que parece demasiado enana. Falta una mirada a Europa para sentirse integrados en ella, y comprobar la afirmación de Azaola de que nuestros países son simples regiones europeas. Los pueblos de este continente nunca llegarían a entenderse y convivir si no hubiera germinado la idea de Europa, de esa Europa cuyo origen databa Azaola en la coronación de Carlomagno el año 800, y que hoy está obligada a resolver sus grandes problemas en forma colectiva, integrándose, no despedazándose.

No parece difícil afirmar que se ha avanzado bastante en la idea europea, e incluso a nivel popular Europa está siendo algo más conocida; pero el movimiento antieuropeo puede resurgir en cualquier momento, a nada que se quiera hacer prevalecer, en cualquier parte, el interés patriótico, con o sin tintes totalitarios, por encima de otros valores, o un universalismo muy loable en cuanto nos hace solidarios con el mundo entero, pero dañoso si quiere construir el mundo de arriba abajo, sobre las cenizas del actual.

En este punto no puedo dejar de anotar lo que Azaola llama “el luciferismo en la civilización europea” (con este título en “Arbor”, 1958, pág 356 y s.). Parte de una idea de Gaitanides, que ve a Europa como un encadenamiento de revoluciones, porque con una dialéctica hegeliana, en la historia de Europa, cada vez que se llega a una síntesis importante, ha de surgir enseguida la antítesis, a diferencia del “sosegado panorama que ofrecen las civilizaciones de Oriente”; pero puede que aquí esté el secreto de la civilización occidental, que nunca acepta nada definitivo, sino que constantemente está destruyendo lo viejo para construir lo nuevo. Si éste es el genio de Europa, hay que aceptarlo como es, y debemos pensar que cualquier nueva creación es siempre provisional, en tanto no surja la nueva antítesis.

La idea ética de Europa

Dada mi lejanía de los temas económicos, mi análisis tiene que recaer en ideas adyacentes o quizá más profundas que he recogido de tus propios escritos. Y voy a referirme a ellas con un orden totalmente voluntarista y seguramente criticable:

1. *El fundamento moral.* Desde *En busca de Europa* has afirmado que la sociedad europea tiene un fundamento moral. La esencia misma de la civili-

zación europea, decías, es su patrimonio espiritual. Sin una base espiritual no existiría Europa, y ya en 1949 reconocías que la categoría continental de Europa no se basa en sus fundamentos físicos, sino en el fundamento moral de su civilización portentosa.

Pero también constatabas las contradicciones que hoy se viven en territorio europeo. Y no quiero repetir aquellos argumentos, pero pienso que esa idea básica de que Europa ha de construirse sobre fundamentos morales no la has abandonado, y supongo que tu preocupación desde hace cincuenta años no habrá disminuído sino todo lo contrario. ¿Se puede ver de alguna manera la esperanza de que logremos un mínimo de identidad moral sobre la que Europa se construya?

Me parece obligado apostillar que Europa no puede lograr hoy su unidad moral a costa de su rico pluralismo, que es la consecuencia del principio de la tolerancia, que la misma Europa descubrió trabajosamente. Esto es quizá lo que hace difícil pensar en un principio ético rector unitario.

Comparto tu tesis de que Europa se ha construído sobre la idea directriz de la Cristiandad, pero hay que convenir en que desde la Reforma, que ciertamente dividió a Europa, es difícil que pueda construirse este continente sin el máximo respeto al pluralismo ideológico. Desde este punto de vista parece esencial que las Iglesias cristianas se acerquen en un fuerte movimiento ecuménico, sin necesidad de que lleguen a fusionarse; pero también que las ideologías políticas y sociales se aparten del radicalismo con el que suelen proclamarse, que las hace tan excluyentes como el nacionalismo radical que tantas veces condenas. Debieran formularse bajo el denominador común de la mutua comprensión y la convivencia de unas con otras. Por encima de las opiniones personales o de grupo, debe prevalecer lo que puede llamarse el proyecto europeo, con sus propias bases morales. Quizá lo que Europa necesita no sea precisamente una base moral unificada sino un talante común de respeto mutuo, de convivencia y de libertad.

A mi juicio, la Europa actual ha sacado de sus entrañas los principios que aparecen en las declaraciones de derechos; y, con todo lo que tengan de problemático, me parece difícil que su base moral pueda apartarse de estos principios, que son como una fusión de la democracia y el liberalismo, con un leve acento social. Aunque también hay que tener presente que, a tenor de la dialéctica hegeliana puede dar la impresión de que Europa siempre se está negando a sí misma. El mismo Azaola citaba en 1949 las palabras que Goethe (*En busca de Europa*, pág. 33) pone en boca de Mefistfeles: “Soy el espíritu que eternamente niega”. Quizá sea precisamente esta marcha dialéctica la que ha producido la Europa actual.

Desde un punto de vista católico, que es el tuyo y también el mío, y que pretende un ideal universal, en el tiempo y en el espacio, el serio problema es que tenemos que estar siempre abriendo nuevas vías en las que el ideal

cristiano se encarne continuamente de nuevo. El catolicismo ya no es un patrimonio exclusivamente europeo, como la vieja Cristiandad, sino universal, y no puede ser determinado exclusivamente por los puntos de vista europeos.

2. *Las nuevas élites*. La situación no sería tan alarmante si vieramos que existen las minorías selectas, las élites, de las que tú te has preocupado tanto, que han hallado el nuevo rumbo que la sociedad ha de seguir, ¿Pero crees que eso ocurre?

Desde *La depreciación del hombre* vienes hablando de “la traición de los clérigos”, refiriéndote a la pérdida del papel rector de los intelectuales. *En busca de Europa* afirmaba que en 1800 dejó de existir la élite europea, y, mantenías, como una esperanza la tesis, si no te he interpretado mal, de que las nuevas élites debieran surgir de la clase trabajadora.

Esta opinión me ha resultado muy grata porque yo he vivido hasta que me casé en Sestao, un pueblo eminentemente obrero, y cuando tuve que cambiar de ambiente, sufrí un vivo contraste porque entre los pobres obreros de Sestao existían virtudes, esencialmente una gran generosidad, que no he conseguido encontrar entre la clase media en que luego he vivido. Los obreros no están menos dotados ni son más torpes sino sencillamente más pobres, pero quizá por esto mismo más capaces de abordar empresas nuevas y desinteresadas.

Me gustaría mucho que de estos ambientes obreros salieran las élites, pero lo que observo es que cuantos abandonamos aquel medio nos esforzamos en integrarnos en una clase superior. Dudo de que esa generosa tesis tuya tenga alguna posibilidad de ser real, y especialmente cuando vemos que la adoración por el dinero y la vida fácil es cada vez mayor. La sociedad actual tiene una especial habilidad para transmitir a las clases inferiores los vicios de las clases altas, pero, al revés, las clases altas nunca conocen ni aprecian las virtudes que se esconden en la clase obrera.

Si esto es así, ¿tendrá la Europa actual que seguir su marcha sin unas élites rectoras?

Por otra parte, si en 1951 estábamos en un período de diferenciación de las clases sociales, como afirmabas siguiendo a Toynbee, (*La crisis de las minorías directoras y el destino de Europa*, pág 168) casi cincuenta años más tarde pienso que habría que matizar estas palabras. No se ha producido una integración entre las clases sociales, aunque sí una mayor permeabilidad entre ellas; pero no veo que las minorías directoras, las élites, salgan de la clase trabajadora, aunque sea cierto que hay ejemplos de personas que han atravesado las barreras de clase de manera espectacular.

3. *La irresponsabilidad*. En el análisis de la sociedad actual, en fechas lejanas, apuntabas la pérdida del sentido de responsabilidad como una de las cau-

sas de la pérdida de valores. El sentido de responsabilidad, a mi juicio, se valoraba hoy mucho menos que cuando escribiste *La depreciación del hombre*. Y se ha perdido en la vida social y muy especialmente en la vida económica, donde las sociedades mercantiles de responsabilidad colectiva, que eran mayoría en los años cuarenta han desaparecido para abrir paso a las anónimas y de responsabilidad limitada, una forma de organización, que permite entrar en grandes aventuras con muy poco riesgo. Reconozco que estas empresas irresponsables han producido un enorme desarrollo industrial y financiero, pero al mismo tiempo han limitado seriamente las posibilidades de la iniciativa privada. Y probablemente ocurre lo mismo en otras facetas de la vida social.

Soy un lego en economía, pero me pregunto muchas veces cómo podrá subsistir el capitalismo europeo, cada vez concentrado en menos manos, y en manos menos responsables, y cerrando siempre el paso a las iniciativas particulares que no se apoyen en fuertes capitales. En tu estudio sobre el viaje de Max Weber por el País Vasco, nos mostrabas la admiración de este ilustre economista y sociólogo por el desarrollo de la economía vasca en el siglo pasado; pero hoy, cuando la industria tradicional se ha hundido, estamos viendo que no ha sido sustituida por otra, ni hay indicios de que pueda serlo, porque la iniciativa particular es muy difícil cuando se trata de competir con grandes empresas, y ni siquiera es viable el nacimiento del sinfín de pequeñas empresas que surgieron en los años de nuestra posguerra sin apenas aportar capital. Y, por otra parte, la acción pública ofrece su patrocinio a grandes iniciativas, y normalmente lo hace a favor de multinacionales a las que el desarrollo propio del País Vasco les importa poco.

4. *El nacionalismo*. Lo maravilloso de las palabras es que sirven para entendernos, pero muchas veces significan cosa distinta para cada uno de nosotros. Esto ocurre con la palabra nacionalismo. Nacionalistas eran los nazis, los falangistas, o los nacionalistas vascos y catalanes. Esta última categoría es la que quiero analizar.

El nacionalismo vasco que yo conocí en el Sestao de mi juventud, se adhería fielmente a la democracia, y no era excluyente para nadie. Aquellos nacionalistas aspiraban al Estatuto, y la idea de independencia no les resultaba muy atrayente (quizá no sucediera lo mismo fuera de la orilla izquierda de la ría). El nacionalismo no era una ideología “contra” nadie en aquel medio en el que convivíamos con muchas personas procedentes de Castilla, de Galicia, Aragón, etc, y nunca las separamos de nuestras relaciones personales y de amistad. Cualquier modelo de país había de contar con ellos, que, no nos huían e incluso se integraban en el nacionalismo. Para este nacionalismo, niego que puedan aplicarse ciertas descalificaciones y sobre todo, no se puede decir que erija a la nación en un valor absoluto (*Complejos nacionales en la historia de Europa*, pág. 20) aunque quizá algunos nacionalistas de hoy mismo estén derivando hacia un radicalismo excluyente.

El nacionalismo vasco no podría subsistir sin una ideología social, que en nuestros tiempos también aportaba la Solidaridad de Obreros vascos, que tenía su mayor fuerza en Sestao y Baracaldo. El lema “Euskadi eta kito” me parece un signo cavernícola.

Finalmente, unas palabras sobre el federalismo, que Azaola ha defendido no solamente en el plano nacional sino también en el internacional, y al que voy a referirme a propósito de la autonomía vasca. El mismo reconoce que en este momento hablar de federalismo en España es una cuestión meramente académica y de poco interés práctico, pues no se ha demostrado que el País Vasco encontraría más autonomía en una unión federal ni mucho menos que la opinión pública española se incline por el federalismo. La unión federal podría, no obstante, ser valorada cuando se está hablando de nuevos modelos de estado, porque si el nuevo modelo no es ni el Estado regionalizado actual ni el Estado federal, solamente queda la fórmula de la independencia y éste no es un modelo de Estado español sino de su eliminación.

Y si pensamos en el pacto foral creo que no es posible en su formulación medieval dado que no existe el rey soberano, y, sin duda, el Estatuto, ligado a la disposición adicional 1ª de la Constitución es probablemente lo que más se asemeja a un pacto foral. Se puede, en cambio, avanzar mucho por la vía política, puliendo algunos matices y, quizá, creando fórmulas de control de las competencias y poderes autonómicos que ofrezcan mayores garantías.

En cuanto a la autodeterminación, me he manifestado varias veces contra la propuesta de un referendun, que solamente podrían apoyar quienes son partidarios de la independencia (dudo mucho que sean la mayoría), y que crearía en el País unas tensiones que no me imagino donde pueden terminar. Coincido también con Azaola en que este referendun no cabe en el marco de la Constitución ni en el de la disposición adicional 1ª.

Hay muchas otras cuestiones que la obra de Azaola sugiere y de las que no me he ocupado, y quizá penseis que son las más importantes. La selección es mía y acepto la responsabilidad.

Pido perdón si en muchos pasajes, más que la obra de Azaola he transmitido mi propia interpretación; pero he entendido que no se me pedía un comentario aséptico sino un pronunciamiento crítico. Lo que digo es algo de lo mucho que sugiere la lectura de la obra de este escritor y amigo; y he procurado entender lo que él mismo quería de esta reunión: No un aplauso ni un homenaje sino simplemente la percepción del alcance de su obra y de lo que puede sugerir a un lector como yo, que siempre ha querido ser objetivo, pero no esconde su íntimo pensamiento.

Clausura

Dr. Joseba Agirreazkuenaga y D. José Miguel de Azaola

D. Joseba Agirreazkuenaga: Para finalizar este acto, en primer lugar muchas gracias a todos ustedes por haber querido compartir estos momentos de reconocimiento, glosa, comentario y reflexión en torno a la figura y obra para mí inseparables, de un escritor tan singular, tan de Bilbao como José Miguel de Azaola.

Por otro lado, esta biblioteca y centro cultural quiere que José Miguel guarde un recuerdo. Tenemos preparado un diploma para que tenga presente que Bidebarrieta Kulturgunea y la Red de Bibliotecas Municipales de Bilbao reconocen el valor e interés de su obra. La Directora de la Red Municipal de Bibliotecas de Bilbao, María Angeles Egaña le va a hacer entrega del Diploma.

En nombre del Ayuntamiento de Bilbao, la Directora del Área de Cultura del Ayuntamiento Dña. Ana Elejalde, le concederá para llevarlo hacia Suiza, una réplica del Don Diego dedicado especialmente en este día a D. José Miguel de Azaola.

Finalmente mi agradecimiento y enhorabuena a los dos conferenciantes por estas magníficas lecciones que han preparado y que se publicarán próximamente, así como a Julen Ramos, el pianista y a María Folco, la mezzosoprano que ha interpretado las canciones seleccionadas por D. José Miguel.

Para finalizar el acto, cedo la palabra a D. José Miguel de Azaola. Eskerrik asko.

D. José Miguel de Azaola: Por supuesto que quiero dar las gracias; muchísimas gracias. En primer lugar, a los organizadores de este acto, al Centro Cultural Bidebarrieta, *Bidebarrieta Kulturgunea*, a sus patrocinadores, a su Director Sr. Agirreazkuenaga, con quien he tenido el placer de trabar, creo que he empezado a trabar, una buena amistad; gracias a su amabilidad y a toda la gran cantidad de buena voluntad que ha puesto en organizar este acto respecto del cual yo tenía muchas reservas porque, efectivamente –él lo sabe mejor que yo porque le he mareado a propósito de esto–, no me resultaba demasiado grato el centrarlo en mi persona y he querido que se centrara exclusivamente en mi obra. Todos somos hijos de nuestras obras y, efectivamente, todo lo que he dado de mí está en mis obras; mi persona queda en segundo término. No sé si ésta será la opinión de ustedes, pero es firmemente la mía.

Las gracias a mis viejos, queridos y buenos amigos, Gregorio San Juan y Adrián Celaya, que acaban de hablar admirablemente y en cuyas palabras no deben ustedes poner demasiada confianza porque están inspiradas, sin duda, en el conocimiento de mi obra, pero también en la amistad que sienten hacia mí y que les hace ver con indulgencia una serie de cosas que otros considerarían con mucha menos benevolencia –incluso con malevolencia, pero eso

sería ya otra cosa—. Adrián Celaya y Gregorio San Juan han pintado un retrato de mi obra muy favorecido.

Lo que sí quiero es que este acto no sea una especie de telón que cae sobre mi labor productora. Soy ya viejo, soy ya muy viejo, de la “Cofradía de Matusalén”, pero la verdad es que tengo todavía muchos proyectos y espero que las obras que se han comentado aquí tan abundantemente no sean las únicas que deje en este mundo. Tengo proyectos de hacer obras nuevas, de editar en alguna forma diferente obras que ya he escrito y que han aparecido en libros, revistas y periódicos. Y me gustaría poder realizar estos proyectos antes de que me suene la última hora.

Y, sobre todo, quiero decirles que tengo, acerca de mi obra, una idea que, por pura coincidencia, expuse el otro día en el periódico municipal “Bilbao”, que tan acertadamente dirige mi amigo Angel María Ortiz Alfau. Hablando de Goethe, expuse el otro día la idea que Goethe tenía de su obra; y Goethe tenía de su obra una idea que concretó y formuló en esta frase lapidaria: “Mi obra es la obra de un ser colectivo que lleva el nombre de Goethe”. Y se refería así a la cantidad de ideas ajenas, a la cantidad de sugerencias, a la cantidad de cosas que él había recibido del mundo que lo rodeaba y que habían pasado a través de él a su obra sin ser originariamente suyas.

Pues bien, si un hombre como Goethe, que tenía en veinticuatro horas más ideas originales y más intuiciones geniales que las que cualquiera de nosotros somos capaces de tener en toda nuestra vida, decía esto... ¿qué diré yo? Pues digo, sencillamente, que mi nombre es un seudónimo de una obra colectiva; es el seudónimo que ha tomado una obra colectiva, de la cual yo no soy más que el mensajero; porque mi obra, se la debo al mundo que me rodea, a la sociedad en cuyo seno nací, a la burguesía bilbaína, de la que soy vástago y que me proporcionó medios económicos y espirituales para poder dedicarme más horas que el término medio de los mortales a estudiar y a leer, a cursar y aprender idiomas, a viajar y a hacer una serie de cosas que otras personas no tenían medios para hacer y que si hubiesen tenido medios las habrían hecho, probablemente, mucho mejor que yo. Y esa burguesía bilbaína se debía a su vez a la sociedad, al esfuerzo colectivo de todo un mundo que estaba señoreado y conducido por ella.

Se la debo a mis maestros, a los hombres que me enseñaron desde las cátedras y desde esas otras cátedras invisibles –bueno, visibles, pero que no tienen forma de cátedras– que son los libros, que es el arte, que es la música, que es el teatro, que son... tantas experiencias que hemos realizado y que nos han enriquecido y sin las cuales habríamos sido absolutamente incapaces de hacer lo que hemos hecho. Se la debo a los que me trajeron al mundo y a los que dejo en el mundo. Se la debo en primer lugar a mi mujer, que ha sido para mí durante sesenta años no sólo una compañera, sino un ejemplo y un acicate; se la debo a mis hijos, porque si los hijos estamos influenciados por

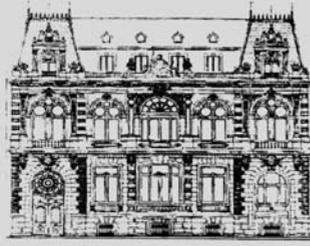
los padres, los padres también estamos influenciados por los hijos; se la debo a tantos amigos, de los cuales estos dos que aquí me rodean son sólo una pequeña muestra, y una muestra muy valiosa; se la debo a tanta gente, a tantas ciudades, a tantos países donde he vivido, a esta Bilbao donde pasé toda mi juventud, a España, al País Vasco, a Europa, a esa Suiza donde vivo ahora, a ese Friburgo entrañable, con su catedral –que después de la basílica de Santiago, hoy catedral de Bilbao, es quizás el templo donde más veces se ha recogido y se ha derramado mi espíritu–, con su universidad, con su biblioteca, con sus paisajes; se la debo a esta ría bilbaina que para mí es como la arteria aorta de mi cuerpo espiritual; se la debo a tantas y tantas cosas que me han rodeado, inspirado y nutrido y que no me han pasado factura. ¿Cómo voy a pasarla yo ahora a nadie?

Agradezco, por consiguiente, a todos ustedes y a todo lo que me rodea y a todo lo que debo lo poco que soy y lo que he producido, este acto que ha sido para mí conmovedor y constituye un motivo más de agradecimiento que tengo hacia el mundo al que me debo porque, sin él, habría sido incapaz de hacer nada.

Quiero también dar las gracias, naturalmente, a los artistas que han actuado en este intermedio musical que no sólo por sus intérpretes, sino también por su asunto, ha sido para mí lo más importante de la noche. Gracias a ellos por su colaboración y por haber abrigado este acto.

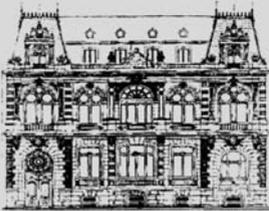
Y no puedo terminar estas palabras sin decir que especialmente me emociona haber podido hablar en este sitio, en este “sitio”: “El Sitio” que hoy ya no es El Sitio; pero que para mí seguirá siéndolo siempre porque lo ha sido desde mi nacimiento y toda mi vida. Este sitio entrañable de Bilbao donde empecé a ser persona, donde empecé a ser hombre y de la que nunca, nunca, nunca me he separado espiritualmente aunque físicamente haya vivido lejos de ella.

Y finalmente, gracias a todos ustedes por haber venido y por haber tenido la paciencia de escucharme.



BK Bidebarrieta
Kulturunea

BILBOKO UDALA  AYTO. DE BILBAO
Kultura eta Turismo Saldia • Área de Cultura y Turismo



BK Bidebarrieta
Kulturunea

BILBOKO UDALA  AYTO. DE BILBAO
Kultura eta Turismo Saldia • Área de Cultura y Turismo

Biblioteca Bidebarrieta Kulturunea
Bidebarrieta kalea, 4
Bilbao

Tel.: 944 15 69 30
Fax: 944 15 64 38



Bilbo Aldeko Idazleak Ezagutzeko
Para Conocer a los Escritores de Bilbao

6

JOSE MIGUEL DE AZAOLA

JOSE MIGUEL DE AZAOLA Biografia

Jose Miguel de Azaola Bilbon jaio zen 1917ko maiatzaren 6an, eta bertan bizi izan zen 1942ra arte.

Batxiller ikasketak Poza lizentziaturaren kaleko bigarren mailako irakaskuntzako Institutuan egin zituen. Zuzenbidean lizentziatu zen Salamancan eta Madrilen eta Friburgon (Suitza) burutu zituen dokto-retza-ikasketak.

“Alea” kultur taldearen sortzaile eta bultzatzaile nagusienetako bat izan zen bere jaioterrian. Talde hori 1936ko otsailean jarri zen abian eta 1945ra bitartean jardun zuen lanean etengabe. Talde horretarako idatzi zuen *Síntesis de la primera parte de “Fausto”*, 1941ean antzetzua eta 1943an argitaratua *Cuadernos del grupo “Alea”* bezala. Garai hartan idatzi zuen askoz geroago argitaratutako zen *Fin de semana* eleberria, eta hizlari eta egunkari eta aldizkarietako kolaboratzaile lanetan hasi zen.

Donostian bizi zela *Pax* argitaletxeko zuzendari jardun zuen (1842/43), *Lar* aldizkaria ere zuzendu zuen (1943/45), *Cuadernos del grupo “Alea”* argitaratu zuen, Gipuzkoako Ateneo eta Kultur Zirkuluan “Horas poéticas” taldearen eta *Egan* aldizkari elebidunaren (euskaraz/gaztelaniaz) sortzaileetakoa izan zen. Aldizkari hori 1948an sortu zen *Euskal Herriko Adiskideen Elkarteko Buletinaren* literatur osagarri bezala, eta lankidetzan aritu zen bere zuzendariekin. Zenbait olerki argitaratu zituen *Eganen* eta “Horas poéticas”en lehenengo antologian. 1947az geroztiz Donostiako Nazioarteko Solasaldi Katolikoetan hartu zuen parte. Talde honen idazkari eta suspertzaile nagusia Carlos Santamaria irakaslea izan zen, baina Azaolak, batzorde antolatzaileko kide izateaz gain, hainbat artikulu argitaratu zuen taldearen adierazpide zen *Documentos* aldizkarian. Gipuzkoako Ate-

Foto Portada: Luis Ángel Gómez
El Correo

neon eta Kultur Zirkuluan Europar Ikasketen Zentroa eratu eta zuzendu zuen (1951/52). *La depreciación del hombre*, *Complejos nacionales en la historia de Europa* eta *En busca de Europa* liburuak idatzi eta argitaratu zituen, baita geroago argitaratuko zuten *El pan de nadie* eleberria ere idatzi zuen. Donostiako *El Diario vasco* egunkariaren kolaboratzaile izan zen 1943az geroztik. Espainiako eta atzerriko hainbat aldizkari eta astekaritan idatzi zuen. Suitzako Gonzague de Reynold irakaslearen *La formación de Europa* obra mardularen lehenengo liburukiak itzuli zituen.

1953aren hasieran Madriler a bizitzera joan eta Zientzi Ikerketarako Goimailako Kontseiluaren Argitalpen-Bulegoan jardun zuen (1953/55) eta Espainiako Liburuaren Institutu Nazionallean (1953/63) ere bai. Madrileko Ateneoko Europar Ikerketen Mintegia sortu eta zuzendu zuen (1953/63) eta bera izan zen Espainiako Europar Taldeen eta Erakundearen Koordinazioarako Idazkaritzaren titularrak (1955/65). Gazte-Liburuaren Nazioarteko Erakundearen eta bere Espainiako Sekzio Nazionalaren sortzaileetako bat izan zen (Zurich, 1953); Erakundearen zuzendariorde eta ume eta gazteentzako mundu guztian hautatutako liburuaren idazleei eta irudigileei bi urterik behin "Hans-Cristian Andersen" dominak eman ohi dituen nazioarteko epaimahai-buru izan zen. Azken eginkizun honetan 1960tik 1970era bitartean iraun zuen. Argitaratzaileen Nazioarteko Batasuneko zuzendaritza-organoetako kide izan zen (1953/60). Urte haietan erruz idatzi zuen liburuaren argitalpenaren eta salmetaren arazoak buruz. Europako ekonomi batasunerako prozesuari buruzko hainbat hitzaldi eman zituen Espainian eta Espainiatik kanpo; hitzaldi horietako batzuk liburuetan, liburusketan edo liburukiak ere itzuli zituen.

1963an Unescoren zerbitzura jarri eta hamalau urte eman zituen Paris inguruan, lanean Erakunde horren egoitzan. Jubilatzean, 1977an, Egile-Eskubideari buruzko Nazioarteko Informazio-Zentroko buru zen eta aurreratu xamar zeukan egile-eskubideen ezarpen bikoitzaren aurkako Nazioarteko Hitzarmenaren lana, 1979an onartu zutena. Garai hartan idatzi zituen *El mar en Unamuno* (gerora argitaratua), *Vasconia y su destino* eta *Sitio y bombardeo de Bilbao 1873/74* liburuak eta Espainiako eta beste herrialde batzuetako liburuetan, aldizkarietan eta egunkarietan argitaratutako hainbat idazlan; horietako batzuetan Juan de Arriaga, Jose de Mazarredo... ezizenak erabili zituen. 1976tik aurrera kolaborazio asko egin zituen Espainiako hainbat egunkarietan, batez ere, pokitikari buruzko artikulua idatzita: Donostiako *El Diario vasco*, Bilboko *El Correo español*—*El Pueblo vasco* eta Madrileko *El País* eta *Ya* egunkarietan. Bien bitartean itzulpen gehiagotan ere murgilgu zen, batik bat, egile-eskubideen arloko gaietan.

1979aren amaieran Villars-sur-Glâne herrira (Suitzako Friburgoko kantoia) joan zen eta hantxe bizi da gaur egun ere (1999ko martxoan) bere lanari ekinez. Hauek dira azkenaldian argitaratutako liburuak: *El País Vasco*, *La Unión Europea hoy*, *Unamuno y sus guerras civiles*. Horrez gain Bilboko Arriaga antzertiak aginduta, bost operaren "argumentu eta musika-gidoiak" ere idatzi ditu. Kolaborazioak idazten jarraitzen du egunkarietan eta aldizkarietan (aipatzekoa zalantzarik gabe *Bilbao* Udal aldizkarian edo beronen kultura arloko eranskina den *Pergolan* idatzitakoak azken hamar urteotan). Lan berriak eta lehendik argitaratutako batzuen argitalpenak apailatzen ari da eta hitzaldiak ematen.

ARGITARATUTAKO LANAK – OBRAS PUBLICADAS**Libros y folletos (excepto los trabajos aparecidos en libros de varios autores) y dos títulos –señalados con asterisco– publicados en revistas**

Izenburua / Título	Hiria / Población	Argitaldaria / Editorial	Urtea / Año	Orr. / Pág.
<i>Resumen histórico de la I. Villa de Bilbao</i>	Portugalete		1931	78
<i>Síntesis de la primera parte de "Fausto"</i>	San Sebastián	Cuadernos del Grupo "Alea" / Gráfico Ed.	1943	62
<i>Franklin D. Roosevelt</i>	San Sebastián	Revista "La"	1945	
<i>En busca de Europa</i>	Bilbao	Barquín	1949	120
<i>La depreciación del hombre</i>	Madrid	Fax	1949	191
* <i>Las cinco batallas de Unamuno contra la muerte</i>	Salamanca	Cuadernos de la Cátedra "Miguel de Unamuno" II, Universidad de Salamanca	1951	77
<i>Complejos nacionales en la historia de Europa</i>	Madrid	Ateneo	1952	53
* <i>Fin de semana</i> (novela)	Buenos Aires	Revista de la Universidad de Buenos Aires XVII, XX, XXI y XXII	1952	233
<i>España ante la Comunidad Económica Europea</i>	San Sebastián	Cámara de Industria de Guipúzcoa	1957	24
<i>El pan de nadie</i> (novela)	Madrid	El Grilón	1958	468
<i>Tres estudios sobre el Mercado Común Europeo</i>	Bilbao	Patronato de la Universidad de Deusto	1958	97
<i>La unificación europea y la economía española</i>	Valencia	Instituto Valenciano de Economía	1958	100
<i>Tres problemas europeos de actualidad</i>	Bilbao	Patronato de la Universidad de Deusto	1959	78
<i>España en la actual coyuntura económica de Occidente</i>	Madrid	Ateneo	1959	52
<i>Unamuno y su primer confesor</i>	Bilbao	Junta de Cultura de Vizcaya	1959	50
<i>El libro entre nosotros</i>	Madrid	Librería Hispano-Argentina	1960	20
<i>Vasconia y su destino I: la regionalización de España</i>	Madrid	Revista de Occidente	1972	551
<i>Vasconia y su destino II: los vascos ayer y hoy</i> (2 vol.)	Madrid	Revista de Occidente	1976	888
<i>Sitio y bombardeo de Bilbao 1873-1874</i>	Bilbao	El Sitio	1981	63
<i>El mar en Unamuno</i>	Bilbao	Caja de Ahorros Municipal	1986	148
<i>El País Vasco</i>	Madrid	Instituto de Estudios Económicos	1988	461
<i>Guión argumental y musical de la ópera "Carmen"</i>	Bilbao	Teatro Arriaga	1990	24
<i>Guión argumental y musical de la ópera "Lucia di Lammermoor"</i>	Bilbao	Teatro Arriaga	1991	28
<i>Guión argumental y musical de la ópera "Rigoletto"</i>	Bilbao	Teatro Arriaga	1992	32
<i>Guión argumental y musical de la ópera "La Bohème"</i>	Bilbao	Teatro Arriaga	1992	32
<i>Guión argumental y musical de la ópera "Die Entführung aus dem Serail"</i>	Bilbao	Teatro Arriaga	1992	44
<i>La Unión Europea hoy</i>	Madrid	Acento Editorial	1994	117
<i>Unamuno y sus guerras civiles</i>	Bilbao	Laga	1996	191

JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA

Noticia biográfica

José Miguel de Azaola nació el 6 de mayo de 1917 en Bilbao, donde estuvo domiciliado hasta 1942.

Hizo sus estudios de bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de la calle Licenciado Poza. Se licenció en Derecho en Salamanca y realizó estudios de doctorado en Madrid y en Friburgo (Suiza).

En su villa natal fue uno de los fundadores y principales animadores del grupo cultural "Alea", nacido en febrero de 1936 y cuyas actividades cesaron en 1945. Para él escribió la *Síntesis de la primera parte de "Fausto"*, representada en 1941 y publicada en 1943 como uno de los *Cuadernos del grupo "Alea"*. Por entonces escribió también su novela *Fin de semana*, que vio la luz bastante después, y comenzó su labor de conferenciante y colaborador en periódicos y revistas.

Instalado en San Sebastián, dirigió la editorial *Pax* (1942/43) fundó y dirigió la revista *Lar* (1943/45), publicó los *Cuadernos del grupo "Alea"*, fue uno de los fundadores del grupo "Horas poéticas" en el Ateneo y Círculo Cultural Guipuzcoano, así como de la revista bilingüe (vasco/castellano) *Egan*, nacida en 1948 como complemento literario del *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* y con cuya dirección cooperó estrechamente. Publicó varios poemas en *Egan* y en la primera antología de "Horas poéticas". Participó desde 1947 en las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, cuyo secretario y principal animador era el profesor Carlos Santamaría, llegando a formar parte de su comisión organizadora y publicando numerosos artículos en *Documentos*, el órgano de expresión de las mismas. Fundó y dirigió (1951/52) el

Centro de Estudios Europeos en el Ateneo y Círculo Cultural Guipuzcoano. Escribió y publicó los libros *La depreciación del hombre*, *Complejos nacionales en la historia de Europa* y *En busca de Europa*, y escribió la novela *El pan de nadie*, que sería editada más tarde. Colaborador del periódico donostiarra *El Diario vasco* desde 1943, empezó a serlo también de semanarios y revistas de otras ciudades españolas y del extranjero, y tradujo los primeros volúmenes de la obra monumental *La formación de Europa*, del profesor suizo Gonzague de Reynold.

A principios de 1953 trasladó su residencia a Madrid, donde trabajó en la Oficina de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1953/55) y en el Instituto Nacional del Libro Español (1953/63). Fundó y dirigió (1953/63) el Seminario de Estudios Europeos en el Ateneo de Madrid, siendo titular de la efímera Secretaría de Coordinación de Entidades y Grupos Europeístas de España (1955/56). Fue uno de los fundadores (Zurich, 1953) de la Organización Internacional para el Libro Juvenil y de su Sección Nacional española, llegando a ser vicepresidente de la Organización y presidente del jurado internacional que otorga cada dos años las medallas "Hans-Christian Andersen" a autores e ilustradores de libros juveniles e infantiles seleccionados entre los del mundo entero; función, esta última, que desempeñó desde 1960 hasta 1970. Formó parte (1953/60) de los órganos directivos de la Unión Internacional de Editores. Por esos años empezaron a ser abundantes sus escritos consagrados a los problemas de la edición y el comercio de libros, así como sus conferencias, en España y fuera de ella, sobre el proceso de unificación económica de Europa, varias de las cuales aparecieron en libros, folletos o revistas; finalmente, tradujo los últimos volúmenes de *La formación de Europa*.

En 1963 entró al servicio de la Unesco, trabajando catorce años en París en la sede de esta Organización, y residiendo en las cercanías de la ciudad. Al jubilarse en 1977, era jefe del Centro Internacional de Información sobre Derecho de Autor y tenía muy adelantada la labor que condujo a la aprobación, en 1979, de la Convención Internacional contra la doble imposición de los derechos de autor. Escribió por aquellos años sus libros *El mar en Unamuno* (publicado con posterioridad), *Vasconia y su destino* y *Sitio y bombardeo de Bilbao 1873/74*, y diversos trabajos aparecidos en libros, periódicos y revistas de España y otros países, a menudo con seudónimo (Juan de Arriaga, José de Mazarredo). A partir de 1976 aumentó mucho su colaboración en numerosos diarios españoles, con artículos de carácter político que aparecieron con especial frecuencia en *El Diario vasco* de San Sebastián, *El Correo español—El Pueblo vasco* de Bilbao y los madrileños *El País* y *Ya*. Empezó mientras tanto nuevas traducciones, principalmente (pero no exclusivamente) en el campo del derecho de autor.

A finales de 1979 trasladó su residencia a Villars-sur-Glâne (cantón de Friburgo, Suiza), donde vive todavía (marzo de 1999) y donde sigue desarrollando su actividad. Sus libros publicados más recientemente son *El país vasco*, *La Unión Europea hoy* y *Unamuno y sus guerras civiles*, amén de cinco llamados “guiones argumentales y musicales” de otras tantas óperas, encargados por el bilbaíno teatro Arriaga. Continúa su colaboración en periódicos y revistas (siendo de notar especialmente la aparición de trabajos suyos en casi todos los números del periódico municipal *Bilbao* o de su complemento cultural *Pérgola* a lo largo de los últimos diez años), prepara nuevas obras o reediciones de algunas ya publicadas y se mantiene en activo como conferenciante.